

INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE
Departamento de Estudios Socioculturales

PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)
Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades

Plumas de Quetzal

Exploración de los Tianguis en la Zona Metropolitana de Guadalajara

PRESENTAN

Lic. en Gestión Cultural Alejandra Huerta Ramal

Lic. en Ciencias de la Comunicación Julio César Limón Martínez

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Asesor PAP: Andrés Villa Aldaco

Tlaquepaque, Jalisco, Otoño de 2017

ÍNDICE

Contenido

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional	3
Resumen	4
1. Introducción	4
1.1. Objetivos	6
1.3 Antecedentes	8
1.4. Contexto	11
2. Desarrollo	13
2.1. Sustento teórico y metodológico	13
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto	14
2.2.1 Descripción del proyecto	14
2.2.2 Plan de trabajo	16
2.3 Desarrollo de propuesta de mejora	17
2.3.1 Fase 1	17
2.3.2 Fase 2	20
2.3.4 Fase 3	21
2.3.5 Fase 4	22
2.3.6 Fase 5	22
3. Resultados del trabajo profesional	23
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto	24
4.1 Aprendizajes profesionales	24
4.2 Aprendizajes sociales	28
4.3 Aprendizajes éticos	34
4.4 Aprendizajes en lo personal	37
5. Conclusiones	39
6. Bibliografía	42

7. Anexos	43
7.1 Crónicas	43
Contracultura del Cultural	43
Tláloc y Tianquiztli	48
¡Jesucristo, cuánta comida!	49
Desde otra perspectiva	50
Musicar en el Tianguis Cultural	52
Los perros románticos del Tianguis Ex Convento	53
¿Antigüedades o memorias?	56
La versión fresa del Cultu (Andador Chapultepec)	57
Tianguis de la crema y nata	59
Lo llevamos en la sangre	60
7.3 Entrevistas	63
7.3.1 Entrevistas del Tianguis Cultural	63
7.3.1.1 Entrevista a Tamboriloco	63
7.3.1.2 Entrevista con “Náufrago”	68
7.3.1.3 Entrevista con Alfredo Ruvalcaba	70
7.3.1.4 Entrevista con los danzantes de Plaza Juárez	75
7.3.2. Entrevistas del Tianguis del Sol	79
7.3.2.1 Entrevista a vendedor de ropa americana	79
7.3.2.2 Entrevista con vendedora de piratería	84
7.3.2.3 Entrevista con la Estilista Profesional del Tianguis del Sol	85
7.3.2.4 Entrevista a un vendedor de ropa usada	87
7.3.2.5 Entrevista con vendedora de tlacoyos	91

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional

Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.

A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.

Resumen

Durante el semestre se realizarán dos actividades: una investigación sobre los orígenes y la historia de diversos tianguis en el Área Metropolitana de Guadalajara, y un documental que contenga imágenes y testimonios sobre lo que ocurre en esos espacios públicos. Se abordarán los antecedentes históricos, el contexto actual y el estudio de la actividad formal e informal de los comerciantes de estos mercados, así como un acercamiento a los diversos factores que diferencian a los tianguis de otros espacios de compra-venta.

Introducción

El *comercio informal* en el Área Metropolitana de Guadalajara (AMG) representa 10.5% del producto interno bruto (PIB) total de Jalisco, según un estudio de la Cámara de Comercio de Jalisco de febrero del 2011 (Mentado, 2012). Asimismo según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo del 2016 existen 14.2 millones de personas que viven de ello, lo que comprende 27.2% de la población económicamente activa (PEA).

Aunque los tianguis ya están en proceso de ser formalizados como giro de comercio legal, siguen siendo considerados como actividad económica *informal*. Sin embargo, ya vimos en las cifras anteriores que no por ser informales dejan de ser importantes para la estabilidad económica y laboral de este país.

A su vez, los tianguis no solamente son espacios para el comercio, también son espacios de aprendizaje para algunos de los locatarios. Tal es el caso, por ejemplo, del “Tamboriloco” —vendedor de tambores artesanales en el Tianguis Cultural—, quien aprendió su oficio en la Plaza Juárez al ir allí todos los sábados a tocar con sus compañeros. Asimismo, Alfredo Ruvalcaba aprendió a pintar en este espacio y encontró ahí el expresionismo mexicano —movimiento al que actualmente pertenece como locatario del Tianguis Cultural—. También tenemos a

Cristóbal Limón —quien se ha dedicado desde joven a arreglar relojes en el Baratillo—, a Mario Corona —quien sostiene a una familia de nueve vendiendo figurines artesanales en el Tianguis Cultural—, y a don José —quien desde chico aprendió a fabricar juguetes de hoja de lata y ahora es el último artesano que los vende en en el Tianguis de Tonalá.

Con la investigación y el documental haremos un retrato de los principales tianguis del AMG, con la intención conocer más a fondo algunas de sus características como modelo de comercio y como centro de reunión social.

¿Qué se entiende por *tianguis*? La RAE define *mercadillo* (sinónimo de tianguis) como “un mercado, por lo general al aire libre, que se instala en días determinados y en el que se venden artículos muy diversos, nuevos o usados”. Villegas —en su texto “Del tianguis prehispánico al tianguis colonial”— ofrece una definición histórica:

Todos los cronistas se refieren a aquella plaza dedicada a los intercambios [...] El tianguis era un lugar donde se realizaban rituales y puniciones tal como sucederá durante la época colonial, sugiriendo analogías entre ambas épocas respecto a esa plaza (Villegas, 2010).

Es importante también definir lo que entendemos por *comercio informal*, debido a que no necesariamente hablaremos de este modelo de compra-venta. El Observatorio de la Economía Latinoamericana EUMED dice que el comercio informal presenta las siguientes características:

Utilización de tecnología rudimentaria, poco capital disponible, sin acceso a financiamiento, mano de obra poco calificada, bajo nivel de organización productiva, baja remuneración, poca o nula distinción entre capital y trabajo, propiedad familiar, sin contabilización en el PIB. Al mismo tiempo, las personas que se encuentran dentro de la informalidad son individuos que forman parte de la

Población Económicamente Activa (PEA) y que no son desempleados (Ramales Osorio y Díaz Olmedo, 2005).

Ya veremos que muchos de los locatarios que nos regalaron su testimonio están intentando formalizarse como giro de comercio legal, incluso ya existen instancias gubernamentales que se encargan de estos espacios y que están adheridos a un reglamento que revisaremos más adelante. Por ejemplo, nos comenta Ruvalcaba —artista del Tianguis Cultural—: “Nosotros vamos y hacemos fila en el SAT para pagar los impuestos que este mismo espacio nos genera, como todos los demás ciudadanos. Esto lleva mucho tiempo así, pero creen que no lo hacemos”.

Con las condiciones políticas, económicas y sociales que observamos en estos espacios consideramos necesario hacer una revisión histórica de los tianguis prehispánicos y coloniales, la manera en que se adaptaron y sobrevivieron hasta nuestros días y su realidad actual. Por último conoceremos puntualmente las experiencias de algunas personas que les dan vida a estos espacios para tener una visión más informada al respecto.

1.1. Objetivos

El objetivo de este proyecto es tener una visión más amplia sobre los tianguis del AMG para ofrecer una perspectiva informada de sus características y su importancia en la sociedad.

Para alcanzar este objetivo es necesario conocer los antecedentes históricos de los tianguis, efectuar investigación de campo, documentar y grabar escenas cotidianas en los espacios, entrevistar a los locatarios y a los consumidores, y hacer una muestra audiovisual de lo recabado para difundir la información.

El documental tiene como principal objetivo dar a conocer las características de los tianguis más emblemáticos del AMG e informar sobre su importancia para la sociedad.

Nuestros objetivos específicos son:

- Investigar y recopilar los antecedentes históricos de los tianguis de la ciudad.
- Conocer con más certeza sus condiciones políticas, su función económica y sus características sociales.
- Conocer las características de los tianguis más emblemáticos de la ciudad, aunque destacaremos principalmente el Tianguis Cultural, el Tianguis del Sol, el Tianguis de Tonalá y el Baratillo.
- Realizar el documental de testimonios *Plumas de Quetzal: Un recorrido por los tianguis del AMG*, que abarque de manera digerible las características de los cuatro principales tianguis de la ciudad con una duración de 25 minutos.

1.2. Justificación

No es raro encontrar un tianguis por cada colonia del AMG, son una característica tradicional de la vida social y económica de los vecindarios tapatíos. Varían desde los tianguis contruidos con pocas mantas o desde el suelo con objetos usados — como el Tianguis de San Antonio o Isla Razas— hasta el Tianguis Baratillo —que cubre una distancia de más de cuarenta cuadras a la redonda.

Dice Claudia Contreras en un artículo de *La Gaceta*: “Para los ochenta este sector [los tianguis] agrupaba alrededor de 28 mil locatarios, de los que dependían cerca de 111 mil familias en una red conformada por 101 mercados móviles” (Contreras, 1999). Así, estos espacios no solamente llegan a ser imprescindibles para el sustento económico, sino que es un modelo de comercio fijo o itinerante que ha prosperado en el AMG para beneficiar a sus habitantes.

Cuevas Peña, al ahondar sobre el impacto económico y social de los mercados móviles durante los últimos años, puntualizó que por sus estrategias itinerantes y la promoción de una amplia gama de productos, los tianguis han beneficiado a los sectores económicamente altos, pues les proporciona mayores posibilidades de ahorro. [...] Para las comunidades apartadas, representa una ventaja, porque quienes viven en éstas deben trasladarse a distancias considerables para llegar a los centros de abasto (Contreras, 1999).

Los tianguis también representan una oportunidad de consumo para la población que no tiene los recursos económicos suficientes para comprar a precios de supermercado o de plaza comercial. El beneficio del costo y la cercanía ayudan a mantener con vida a los tianguis, ya que gran parte de la población usa transporte público para moverse por la ciudad. “La Cámara de Comercio de Jalisco revela que el consumo de la informalidad es un hábito arraigado en la sociedad jalisciense, ya que 7 de cada 10 personas adultas tiene más de 10 años consumiendo en este tipo de negocios” (Unión Jalisco, 2012).

Con *Plumas de Quetzal: un recorrido por los tianguis del AMG*, el público tendrá la oportunidad de conocer estos espacios comerciales desde una perspectiva interior, con la finalidad de brindar más información relativa a las características de los tianguis que son parte del tejido social tapatío.

1.3 Antecedentes

Los tianguis han sido un fenómeno comercial y sociocultural que se ha manifestado en algunas de las culturas originarias del mundo. Han perdurado hasta llegar a la actualidad, pero realmente muy poco se ha transformado en estos espacios. Tanto los *flea markets* o mercados de pulgas en Europa y Estados Unidos, como los zocos en las ciudades del norte africano han trascendido una evolución histórica y se mantienen en pie como el modelo de comercio más viejo.

El zoco es un “lugar en el que hay comercios o tiendas, permanentes o eventuales. [...] puede estar en una o en varias calles, en una plaza, en las afueras de la ciudad, junta a una puerta, etc.” (Torres, 1947). Estos espacios datan del año 399 —según Leopoldo Torres Balbás en *Plazas, zocos y tiendas de las ciudades hispanomusulmanas*— y comenzaron por ser centros de reunión para carpinteros con el Zoco de las Sillas. En 1170 comenzaron a infiltrarse diversos negocios y se fueron diversificando y aumentando en número hasta nuestros días. Entre las civilizaciones mesoamericanas destacaba el Tianguis de Tlatelolco, al norte de la gran Tenochtitlán.

Es incluso de ahí de dónde viene la palabra *tianguis* que viene del náhuatl *tianquiz* que —según el diccionario náhuatl Tzinacapan publicado en 1984— significa “Mercado de comercio”. Escribe Pascale Villegas en su investigación *Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: Lugar de intercambio y predicación (siglo XVI)*:

Una de las constantes en los escritos de los primeros conquistadores que visitaron México–Tenochtitlán guiados por Moctezuma y los suyos, fue la admiración que sintieron cuando a la vuelta de una de las calzadas toparon con la gran plaza del mercado Tlatelolco. Cortés y el conquistador Anónimo, dos de los testigos oculares, no esconden en sus escritos su estupefacción, se quedaron boquiabiertos ante el número incalculable de personas reunidas. Los primeros testigos oculares avanzan la cifra de entre 40,000 y 60,000 personas (Cortés, *Cartas de Relación*, Segunda Carta: 63).

Al ser tan tumultuosos y concurridos, los tianguis estaban sujetos a una organización y un control hubiera sido de manera autónoma o con una administración. Continúa Villegas:

Los españoles quedaron fascinados de ver tan bien arregladas todas las innumerables mercancías, la mayoría desconocidas por ellos. Los litigios entre

vendedores y compradores estaban resueltos inmediatamente por jueces y vigilantes que pasaban entre las filas para asegurarse de que todo iba bien (Villegas, 2010).

No solamente ha permanecido como modelo de comercio, las relaciones humanas que se forman dentro de estos espacios también se han mantenido. Debe mencionarse —como nos cuenta Durán en *Historia de las Indias de la Nueva España*, t. 1:179— que los tianguis prehispánicos tenían la característica de estar acomodados de forma circular o en *monoxtli*, y que esa estructura tenía una triple función: actuar como panóptico para cuidar el espacio —parecido a la estructura carcelaria de vigilancia—; ser centro de comida los días religiosos — como lo vemos en los quioscos de las iglesias en todos los pueblos mexicanos—, y como un centro para predicar —como lo sigue siendo en el Tianguis Cultural con los danzantes del círculo—. Relata Bernal Díaz del Castillo en *Cosas de Encantamiento*:

Estaban los que vendían ropa más basta, e algodón, e otras cosas de hilo torcido, y cacaguateros que vendían cacao; y de ésta manera estaban cuantos géneros de mercadería hay en toda la Nueva España, puesto que por su concierto, de la manera que hay en mi tierra, que es Medina del Campo, donde se hacen las ferias, que en cada calle están sus mercaderías por sí, y así estaban en esta gran plaza.

En los tianguis de nuestros días se vende todo tipo de mercancías. Se han diversificado a tal modo que sería interminable listar lo que puedes conseguir en estos espacios de comercio. Lo más común entre las rarezas: música en distintos formatos, ropa, juguetes de todo tipo, artículos coleccionables, jarrones, muebles, carros y toda clase de servicios. Un ejemplo de esto último es el llamado “tianguis del tiempo”, en el que se puede comprar una hora de aprendizaje de alguna disciplina con la ayuda de distintos profesionales. Puedes encontrar desde un

mecánico que te enseñe cómo arreglar un auto hasta un chef que te enseñe a preparar un pastel. Desde servicios hasta animales exóticos, hay poco que no se pueda conseguir en estos espacios de intercambio.

1.4. Contexto

Actualmente los tianguis están viviendo una transición de formalización con los gobiernos municipales de Enrique Alfaro (Guadalajara) y Pablo Lemus (Zapopan).

En Guadalajara es más frecuente la presencia de irregularidades entre la autoridad, los sindicatos de comerciantes y los locatarios, a consecuencia de la dimensión de estos mercados. Incluso este municipio no autoriza el establecimiento de otros nuevos (Contreras, 1999).

Alfaro ha comunicado que existen esfuerzos gubernamentales por regularizar estos mercados para reducir la informalidad en el AMG. Sin embargo no hemos visto los resultados de esos esfuerzos. En una nota del diario *Milenio*¹ Gilberto Cabeza de Vaca González —locatario del Tianguis Cultural— dice que llevan seis meses sin que les reciban el pago de impuestos en el Ayuntamiento, por lo que después éste les impone multas a sus puestos. Esto pone en peligro su bienestar económico y se convierte en un cáncer para la vida de los tianguis.

Los tianguis de la Floresta, Marcelino García Barragán, Valle de los Molinos, Condominio Niño Ritz, Miramar, Constitución, Lomas del Sur, La Providencia y Los Robles forman parte de una lista de 143 tianguis en los que se instalan 27 mil 150 puestos que no están regulados por los Ayuntamientos (*El Informador*, 2017).

¹ Milenio (12 de agosto del 2017). “Tianguis cultural, con una reestructuración demorada”. Consultado el 7 de septiembre del 2017 en *Milenio Jalisco*.

No debería de haber tanto problema para mantener al margen de la ley a estos comerciantes debido a que existe un marco legislativo por municipio que ayuda a regular estos espacios. En el artículo número 142 del Reglamento para el Funcionamiento de Giros Comerciales, Industriales y de Prestación de Servicios en el Municipio de Guadalajara se lee que:

La extensión del tianguis quedará definida en el plano levantado por la autoridad municipal a través de la dependencia correspondiente, respetando en todo momento el límite establecido en la vía pública mediante el balizamiento y sólo se permitirá su crecimiento previo de acuerdo al Ayuntamiento (*Milenio*, 2014).

Gracias a la información que hemos recabado encontramos que uno de los mayores problemas de los tianguis ha sido la regularización, sobre todo por el crecimiento que han manifestado en los últimos años. Según la nota de *Milenio*,² el gobierno de Guadalajara tiene contabilizados 165 tianguis, de los cuales 57 están excedidos en sus dimensiones. Este crecimiento se debe a que cada vez son más los que trabajan en los tianguis, pues es una fuente de ingreso constante para sus familias. Así lo comprobamos al entrevistar a Fernanda —vendedora de películas piratas en el Tianguis del Sol—, quien nos contó que anteriormente trabajaba en la Dirección de Finanzas del Estado pero que se había salido porque ganaba más dinero en el tianguis y así le podía pagar la licenciatura de medicina a su hijo. Dice Contreras:

Con todo y sus percances, la economía requiere del comercio informal, porque éste es más versátil y utiliza estrategias distintas, las que permiten satisfacer las demandas de compra de la sociedad, y sobre todo porque reditúan a quienes se dedican a ella. De esta forma cumplen una función reguladora y de equilibrio económico (Contreras, 1999).

² Milenio (17 de noviembre de 2014). “Los tianguis de la ciudad crecen de forma irregular”.

2. Desarrollo

2.1. Sustento teórico y metodológico

Los tianguis pueden dividirse en dos grandes categorías: los que están en un espacio designado para ese tipo de comercio —como el Tianguis del Sol—, y los que se ponen en la calle —como el Tianguis Cultural, el Baratillo y el Tianguis de Tonalá—. Por eso es pertinente revisar de manera breve los aspectos políticos, sociales y económicos de estos lugares de acuerdo con su tamaño y condición para describir sus diferencias. Por ejemplo, el Tianguis del Sol tiene un espacio asignado por el gobierno y una administración que se encarga del control. Esto asegura a los vendedores que podrán instalarse sin ningún problema, a diferencia del Baratillo, que tiende a ser más caótica por su falta de administradores.

Debemos entender que por *comercio* nos referimos a la definición de la RAE: “Transacción que se lleva a cabo con el objetivo de comprar o vender un producto”. Siendo que se trata de un intercambio, es importante reconocer que se necesitan varios agentes sociales para la vida de estos espacios: el vendedor o locatario, el comprador o público y las autoridades que organizan y regulan los espacios.

Por autoridades nos referimos a los policías, a la autoridad Fiscal y a los directores de Control de los Tianguis, Mercados y Espacios Abiertos de los municipios de Guadalajara, Zapopan y Tonalá. Por otro lado tenemos las autoridades competentes a los espacios en sí —sean organización civil con mesa de directivos como el Tianguis Cultural, administradores como el Tianguis del Sol, o autoorganizados y autogobernados como el Baratillo.

La metodología del trabajo fue llevada a cabo en tres etapas. La primera constó de la investigación documental y el diseño de instrumentos metodológicos. En la segunda etapa se hizo el trabajo de campo dentro del Tianguis Cultural, Tianguis del Sol, Tianguis de Tonalá y el Baratillo. También hicimos observación

participante en los Club de Trueque, el Mercado San Juan de Dios, el Tianguis de Chapultepec, el Tianguis de Santa Tere, el Tianguis Expiatorio, el Tianguis de Antigüedades, Medrano, el Tianguis Andador Ex Convento, y el Tianguis Mirilla, C.A.C.A.O. y el City Market. En esta segunda etapa conseguimos los testimonios de los locatarios, recopilamos una serie de crónicas respecto lo observado y conseguimos el material audiovisual para el documental *Plumas de Quetzal*. Finalmente, durante la tercera etapa editamos y creamos el guión narrativo e hicimos las grabaciones de voz en off necesarias para terminar el producto.

2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

2.2.1 Descripción del proyecto

El objetivo de la investigación fue tener una visión más informada sobre los tianguis del AMG para ofrecer una perspectiva de sus características y su importancia para la sociedad. Para esto realizamos un documental con una duración de veinticinco minutos, en el cual podemos ver el espacio de los tianguis y escuchar los testimonios de los locatarios. Los cuatro tianguis que tomamos en cuenta para el material audiovisual fueron: el Tianguis de Tonalá, el Baratillo, el Tianguis del Sol y el Tianguis Cultural. El documental tiene el siguiente guión narrativo: un minuto de introducción; el primer capítulo: el Tianguis Cultural y su conexión con lo prehispánico; el segundo capítulo: el Tianguis del Sol y la ropa usada vs. la nueva; el tercer capítulo: el Tianguis de Tonalá, el artesano y su oficio; el cuarto capítulo: el Baratillo y la venta ilegal de mercancías, y finalmente, la conclusión.

Comenzamos el documental con un pequeño recuento histórico y una comparación del modelo de comercio de los tianguis antiguos y el modelo actual. Hicimos un pequeño texto literario introduciendo el video y después continuamos con el Tianguis Cultural.

Aquí hablamos sobre la relación del espacio público con las autoridades, sobre el espacio del tianguis como centro de reunión de varias subculturas, y sobre el propósito de una propuesta social como ésta. Para esto entrevistamos a David de Anda —fundador del Tianguis Cultural—, Antonio Robles —presidente de la sociedad civil del Tianguis Cultural, al Tamboriloco —vendedor de tambores africanos—, a Alfredo Ruvalcaba —pintor del Tianguis Cultural—, a los danzantes del Círculo Prehispánico, a Mario Corona —artesano de figurines— y a la Editorial Náufrago —proyecto sin fines de lucro que ayuda al medio ambiente.

Después visitamos al Tianguis del Sol para hablar de la relación entre el vendedor y el cliente, la organización de los espacios, el comercio de los mercados de calle y la manera de administrar un espacio de venta libre. Abordamos temas como la manera en la que consiguen la mercancía con el Tuerto —vendedor de ropa usada—, la renta de los espacios con Fernanda —vendedora de piratería—, la organización administrativa con los encargados y los precios en comparación con los de las plazas o las tiendas comunes con Enrique —vendedor de ropa norteamericana nueva—.

Después exploramos el Tianguis de Tonalá el cual es un referente histórico importante y actualmente se conoce como el tianguis artesanal. Para ello entrevistamos a Aurelio Núñez —reconocido cronista de Tonalá— quien nos contó sobre la historia y el pasado del tianguis, a Rodrigo Santillán y a don José —artesanos de hoja de lata en el Tianguis de Tonalá—, quienes nos contaron sobre lo que significa ser artesano actualmente y el peligro de fabricar una tradición perdida.

De ahí, fuimos al Tianguis del Baratillo —el cual abarca más de cuarenta cuadras de circunferencia—. Para hablar de este tianguis hicimos un acercamiento a la venta ilegal de animales, a los diferentes productos que se exponen ahí y recogimos algunos testimonios sobre las dificultades que conlleva vender en la calle.

Finalmente hicimos una pequeña conclusión en la que se abordaron algunos datos políticos, sociales y económicos para justificar su importancia dentro de la ciudad.

2.2.2 Plan de trabajo

De manera paralela, realizamos el documental e hicimos la investigación documental, el trabajo de campo, las entrevistas, la recuperación de la observación participante en crónicas y la sistematización de la información. Después seleccionamos los videos, realizamos el guión, editamos el documental y entregamos del producto final.

La investigación documental se llevó a cabo por Alejandra Huerta, quien redactó el reporte e incluyó el sustento teórico en el documental. Esta investigación comprendió de la selección de libros, tesis, notas periodísticas, entrevistas y medios audiovisuales que ayudaron y alimentaron el objetivo del proyecto, así como su lectura y su sistematización para este reporte.

El trabajo de campo se llevó a cabo los viernes, sábados y domingos — aunque se exploraron distintos tianguis entre semana que también fueron pertinentes en la investigación—. Se hicieron dos primeros acercamientos y luego se agendaron las entrevistas para realizarse en la próxima visita. Este trabajo de campo fue realizado por Alejandra Huerta y Julio Limón.

Ya grabadas las entrevistas, fueron transcritas por Alejandra y editadas por Julio para el documental. Una vez recabada la información se pasó al proceso de edición, el cual fue nutrido y retroalimentado por Rogelio Villarreal y Andrés Villa Aldaco. Transcritas las entrevistas, se editaron y se sumaron al reporte así como las crónicas. A su vez Julio ensambló el material audiovisual para construir el documental *Plumas de Quetzal*, el cual fue retroalimentado por Alejandra. Invitamos a los maestros Héctor Aguilar Farías, Santiago Baeza y Mauricio Maldonado a complementar el documental con información o entrevistas.

Hicimos algunos gastos para pagar las impresiones de los textos, la gasolina para las visitas de campo y para comprar mercancías a los locatarios entrevistados, para apoyar sus negocios y lograr una mejor atención por parte de ellos.

Le dedicamos aproximadamente 25 horas a la semana a la edición, la investigación documental, las sesiones con el maestro y la investigación de campo. Esto comprende un promedio de 400 horas de trabajo.

2.3 Desarrollo de propuesta de mejora

2.3.1 Fase 1

La primera fase de nuestro proceso fue hacer una investigación documental en notas periodísticas, tesis y libros, así como una búsqueda de los tianguis que podrían servir para el documental. Tras seleccionar a los tianguis y ordenarlos de manera cronológica, fuimos a cada uno de ellos a hacer tomas, entrevistas y observación participante. Dentro de los tianguis seleccionados quedaron el Tianguis Cultural, el Tianguis del Sol, el Tianguis de Tonalá y Tianguis El Baratillo.

Decidimos comenzar por el Cultural y visitamos el espacio ocho veces. La primera se hizo observación participante en la cual descubrimos las particularidades que diferencian a este tianguis de los demás. Ahí encontramos una sonoridad que describe a la perfección su gran diversidad cultural.

Estoy en el Tianguis Cultural y son las cuatro de la tarde. La gente pasea por el laberinto de comerciantes y la música denota la diversidad que vive en este espacio. Se escucha música de rock en vivo, música de rock grabada, guitarras eléctricas silenciadas, guitarras acústicas potenciadas. Gente grita: “Ándale tatúate”, “Me encanta esa canción”, “José no te pierdas”, “Vamos a la batucada”, “Ando bien crudo” (Huerta, 2017).

Al mismo tiempo que hicimos la observación participante seleccionamos a tres personajes para entrevistarlos: Alfredo Ruvalcaba, “Náufrago” y “el Tamboriloco”. Al siguiente sábado hicimos las tres entrevistas que preparamos previamente entre los dos. Para la del “Tamboriloco” invitamos a Héctor Aguilar Farías, pues se conocen, y consideramos que iba a haber más apertura con una cara familiar. Nos habló de su evolución como músico:

Del tianguis cultural ya sólo quedan el 50% de los artesanos porque la mayoría han corrido, algunos nos hemos quedado, pero ya somos contados. ¿Por qué? Porque se han ido infiltrando otros mercados como ropa, los zapatos o cosas que no van con lo que es aquí que es el tianguis cultural. Se relaciona en ese sentido porque la música, la percusión, es universal (“Tamboriloco”, 2017).

“Náufrago” fue más tímido pero nos explicó sobre los puestos del tianguis que tienen un motivo social.

Más que nada nosotros tenemos una visión de ayuda comunitaria. Parte de lo que ganamos se va a fondear el proyecto y también buscamos que sea congruente con nuestros objetivos. Por ejemplo, las libretas son completamente recicladas y artesanales (“Náufrago”, 2017).

Después de cuatro horas de entrevistar y hacer tomas en el tianguis fuimos a entrevistar a Alfredo Ruvalcaba, quien nos contó un poco de la historia y la evolución del tianguis, su relación con el consumo artístico y cultural, y las relaciones entre los artistas y el ayuntamiento.

Hubo un grupo de chavos de filosofía y letras que decidieron organizar varias expresiones artísticas para crear un tianguis cultural. Entre ellos estaban: David de Anda, Olga Rivera, Alejandro Zapa y varios artistas, escritores y poetas. Fue ahí cuando me hicieron la invitación, y a mi se me hizo genial. A tal grado que tuve que renunciar a varios trabajos para dedicar mi cuerpo y alma aquí al tianguis

cultural. Se me hizo un proyecto único, sin igual, donde yo puedo exponer mi obra en la calle y tomar un plaza pública para yo exponer mi pintura. Se me hizo genial y desde el primer sábado hasta éste aquí hemos estado; sábado a sábado hasta llegar al 2017. Desde 1995 al 2017. Aquí estamos y vamos a estar otros veinte años más (Ruvalcaba, 2017).

Después de seleccionar los fragmentos útiles de las entrevistas y ensamblar el material decidimos que no se había cubierto todo lo que tiene que ofrecer el Tianguis Cultural y regresamos al siguiente sábado para hacer una entrevista a los danzantes del tianguis, hablar entre otros temas del tianguis prehispánico de Tlatelolco y el Cultural también como centro de oración.

El tianguis cultural para nosotros representa el encuentro de las culturas. Pero vemos que hay muchas culturas extranjeras que invaden. No vemos, tal cual, lo que es, en el tianguis cultural, algo que sea totalmente mexicano más que nuestros hermanos *wixaritaris*. Nosotros para ir recuperando nuestras raíces tenemos también que recuperar los espacios para desempeñar el trabajo que estamos haciendo qué es: invitar a todos los mexicanos y mexicanas a sentirse mexicanos (Quetzpalin, 2017).

Regresamos a entrevistar a Mario Corona, a los tatuadores de la Zona 3 y concluimos con las entrevistas del fundador del Tianguis Cultural —David de Anda— y el presidente de la organización civil del Tianguis Cultural —Antonio Robles.

2.3.2 Fase 2

Después del Tianguis Cultural decidimos seguir con el Tianguis del Sol, al que fuimos tres veces. La primera hicimos observación participante y vimos que es un tianguis más convencional. El primer día entrevistamos a un vendedor de quesos artesanales y nos contó sobre su trayecto de todos los días desde su rancho en Lagos de Moreno hasta el Tianguis del Sol para vender sus productos. La otra entrevista se la hicimos a una familia que vende tlacoyos, con ella advertimos la importancia de las relaciones entre vendedores dentro del tianguis.

Sí tenemos amistades porque nunca quedamos mal con nadie. A veces los compañeros desayunan aquí o nosotros desayunamos con ellos. Nosotros vendemos unos cuarenta kilos de masa (Clara, 2017).

El siguiente viernes decidimos entrevistar a Fernanda, quien se dedica a vender piratería, quien nos contó sobre su decisión de salirse de un trabajo de gobierno porque le iba mejor vendiendo películas piratas en el Tianguis del Sol.

Hola, soy Fabiola y estudié química de profesión y trabajé de ello un tiempo en Jiquilpan —que está como a cuatro horas de aquí—, pero me salí de ahí porque me embaracé. Llegando aquí me contrató el gobierno y trabajé en el puesto de Administración de Finanzas. Me acabé saliendo de trabajar en el gobierno para venirme al Tianguis del Sol a vender películas porque me di cuenta que remuneraba mucho más hacer esto que estar en la oficina (Fabiola, 2017).

Entrevistamos también a un ex preso que vende ropa de segunda mano, y a don Fernando, que vende ropa de Estados Unidos para hacer una comparativa entre los distintos tipos de comercio que cohabitan este espacio y ver las diferentes características que implica cada uno.

La tercera visita entrevistamos a una señora que tiene una estética dentro del Tianguis del Sol y a un discapacitado que vende zapatos y bisutería. Hicimos tomas de video para el documental y agendamos una cita con los administradores del espacio para la entrevista final. Después regresamos a hacerles las preguntas restantes y concluimos con el Tianguis del Sol.

2.3.4 Fase 3

El tercer tianguis que decidimos abarcar fue el Tianguis de Tonalá, al que fuimos tres veces. La primera visita hicimos grabación de ambiente y observación participante en la que recorrimos unas treinta cuerdas a la redonda; agendamos una entrevista con un alfarero que hace monos de metal, un productor artesanal que se dedica a hacer decoraciones de aves en papel metálico, un productor artesanal poblano que hace ajedrez y un productor local que manufactura ranitas de la suerte.

El segundo día de la visita decidimos concentrar la atención en don José, a quien contactamos por medio de Santiago Baeza. Este señor nos recibió en su casa–museo en donde tiene una colección impresionante de juguetes de hoja de lata que se han dejado de producir. También tiene una colección de diversas imágenes religiosas y vestigios históricos de la época colonial, lo cual lo convierte en una exposición digna de verse. Fuimos con él al Palacio Municipal para agendar una cita con Aurelio Núñez, historiador de Tonalá, y ahí le hicimos la entrevista a don José.

El tercer día Julio regresó solo debido a que Alejandra chocó y le hizo unas preguntas previamente preparadas entre los dos. Terminó de hacer algunas tomas que faltaban y concluimos con el Tianguis de Tonalá.

2.3.5 Fase 4

La penúltima fase consistió en la visita al Tianguis del Baratillo, al que Julio fue una sola vez. Tomamos esta decisión por motivo de la seguridad debido a que tenemos equipo y ese tianguis es conocido por la actividad ilegal que ocurre dentro su perímetro.

El objetivo de cubrir este último tianguis es conocer la actividad ilegal que se practica en este espacio y hacer una breve comparación con los demás tianguis por su informalidad y porque es de los únicos tianguis visitados que están, literalmente, sobre la calle.

Queremos también mencionarlo debido a que es el tianguis más grande de Latinoamérica, cubriendo aproximadamente unas cuarenta cuadras. Por lo mismo, la cantidad de mercancía y la variedad de la misma es muy cuantiosa y algo muy colorido para fines audiovisuales. Ahí daríamos por concluido el Tianguis el Baratillo, con dos entrevistas con locatarios para cumplir con los cinco minutos que le corresponden en el documental.

2.3.6 Fase 5

En esta parte nos dividimos las responsabilidades. Alejandra estuvo encargada de editar al documento y terminar con las entrevistas y las crónicas. Julio se dedicó a la posproducción del documental para montar el material audiovisual.

Alejandra estuvo encargada de hacer las transcripciones de la entrevista, las crónicas, las bitácoras y el cronograma, así como agendar las entrevistas con los de ayuntamiento para la etapa final de grabación.

3. Resultados del trabajo profesional

Los resultados del proyecto de aplicación profesional fueron una serie de crónicas y un documental testimonial. Este documental nos dejó muchas enseñanzas, pero creo que la más importante es reconocer la permanencia de los tianguis como instituciones y como giros comerciales que han perdurado desde las épocas prehispánicas.

Poco ha cambiado en estos espacios de intercambio, y sin embargo vemos cómo cambian los productos que ofrecen. La variedad y la cantidad de tianguis que hay en la ciudad es impresionante. Como vimos en la introducción, en el AMG existen cerca de 165 declarados y regulados por el gobierno, los cuales les dan de comer a cerca de cuatro millones de familias. Los tianguis no solamente son importantes para quienes se sostienen de ellos, sino para los compradores también. ¿Dónde más se puede conseguir un figurín de colección alemana de no ser por el Tianguis Cultural? ¿Les alcanzaría para la carne a las familias que viven por la calle de Copérnico de no ser por los precios del Tianguis del Sol? ¿Cuánto se ahorran las personas que compran prendas de segunda mano en el Baratillo o en Medrano? ¿Tendría tanto color y vida el centro de Tlaquepaque, punto turístico para muchos, de no ser por el Tianguis artesanal de Tonalá?

Reconocer estos espacios como lugares de comercio pertinentes y su importancia en nuestra sociedad no fue lo único que resultó del PAP, también se rompieron muchos estigmas sobre estos espacios.

Estuvimos entrando y saliendo de ellos con cámaras y nunca tuvimos ningún problema. Nadie intentó robarnos ni vimos ningún tipo de violencia. Vimos con los testimonios de los locatarios que las mismas autoridades son las que ponen los puestos de piratería. Los comerciantes ganan lo suficiente para sostener a familias enteras. Es un trabajo arduo y en la gran mayoría de los casos honesto. Podría mencionar muchos más pero éstos ya hacen que mire la ciudad

con otros ojos. Ojos que ven a los tianguis como lugares de comercio justo y democrático.

Los tianguis son espacios en los que puedes encontrar desde un tigre hasta la dama María Juana para la fiesta, pero también son espacios en donde los artesanos se dan a conocer y de donde muchas familias se sostienen económicamente. Es el espejo de la sociedad tapatía; tan diversa como mentes que habitan el AMG.

4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto

4.1 Aprendizajes profesionales

¿Cuáles fueron las competencias desarrolladas, tanto las genéricas como las propias de la profesión?

Alejandra Huerta

En la carrera de Gestión cultural nos enseñan a cuestionar todo lo que nos rodea para luego poder defenderlo. Si algo aprendí en este Proyecto de Aplicación Profesional fue ver las cosas desde un punto intermedio, pues mientras mi compañero tenía una manera más racional de observar nuestro entorno, yo tenía una manera poética y romántica de verlo. Encontramos entonces el punto perfecto entre las dos disciplinas para poder entregar algo que fuera a la vez informativo y estético. En cuanto a la investigación aprendí a usar los metabuscadores y a citar de mejor manera los trabajos cuando se trata de obtener información de tesis o material audiovisual.

Creo que lo que más me sirvió fue conocer todo lo necesario para poder generar un minuto de contenido audiovisual. Después de horas de investigación, cerca de 500 cuartillas leídas relativas al tema, días enteros en el campo, cerca de 25 personas entrevistadas y 70 horas de material grabado, lo que más aprendimos

fue a resumir y sintetizar. A escoger las frases, las tomas, la información, las palabras, los colores y las personas que más resultan productivas y eficaces para nuestro objetivo, que es regalarle al público un panorama más amplio e informado sobre lo que ocurre en estos espacios.

Como gestora cultural me han enseñado a cuestionar todo, y este PAP me ayudó a entender que una cosa es cuestionarse y otra completamente distinta es no quedarse con la duda.

Julio Limón

Durante este proyecto de aplicación profesional y debido a sus implicaciones humanas al tratarse de un documental, las implicaciones éticas fueron desde mi punto de vista evitar mostrar una cara del tema que respondiera a mis prejuicios, y apegarse a la objetividad siempre resulta un reto; en este caso fue de vital importancia el mantenernos en esa línea.

En cuanto a los aprendizajes, al ser éste mi último semestre de la carrera de Ciencias de la Comunicación tuve la oportunidad de poner en práctica las habilidades desarrolladas en la rama de las artes audiovisuales. El tema de los tiempos también es algo que me llevo aprendido, ya que aunque tuvimos un buen ritmo de trabajo, el tiempo ha parecido insuficiente para la ambición de lo que tenía en mente al principio de este PAP, llevándome por ello el aprendizaje de cómo manejar los tiempos y la importancia de la planeación.

¿Cuáles fueron las competencias desarrolladas desde distintas disciplinas?

Alejandra Huerta

Aprendí a utilizar grabadoras y cámaras semiprofesionales para producir material de calidad. Una cosa es saber cómo enfocar la toma y otra completamente distinta es que pueda editarse el material y se vea bien cuando se reproduzca. Aprendí también a mejorar mi técnica de entrevista con el punto de vista de mi compañero.

El Proyecto de Aplicación Profesional es un recurso para poner en práctica todo lo enseñado en el semestre, y aunque siento que el hecho de ser gestora cultural no haya servido de mucho en cuanto al documental, sí ayudó en el campo. Desarrollé mi técnica de observación, lo cual hizo que encontráramos muchos de los entrevistados y me ayudó a desarrollar esta parte social del gestor.

Julio Limón

En mi caso, aprendí a grandes rasgos de la labor de la gestión cultural al convivir todo este curso en compañía de Alejandra Huerta. Pude aprender desde el periodismo cómo acercarme a las personas y desarrollar sus historias de una manera veraz y comprometida con el proyecto.

¿Cuáles fueron mis aprendizajes más importantes sobre el contexto sociopolítico y económico y la problemática del campo profesional?

Alejandra Huerta

La visión y la perspectiva del gestor ante los problemas sociales, económicos y políticos del país están muy limitados. Nos enseñan siempre a buscar el problema e intentar resolverlo, pero creo que eso nos limita la vista sobre lo que en realidad está pasando alrededor de nosotros.

El gestor, pues, es instruido para ver la cultura como algo muy romántico y noble cuando no necesariamente es el caso. Estar en el campo me ayudó a comprender que nos enseñan que ser gestor no es tan noble como lo pintaron, sino que es necesario tener un equipo multidisciplinario para enriquecer cualquier producto cultural. Entre más perspectivas y maneras de ver una misma situación, mejor saldrán las cosas, porque si no el producto se hubiera ido a cualquiera de los dos extremos, la de mi manera de pensar o la de mi compañero.

Julio Limón

En este aspecto, al trabajar sobre los tianguis del Área Metropolitana de Guadalajara pude darme cuenta de cómo en la ciudad estos modelos de economía se manejan de diferentes maneras, dependiendo del sector en el que se encuentren. Más específicamente, del municipio en el que se localizan. Entendí también su relación con el gobierno, y me enseñó cómo incluso lo que conocemos como comercio informal cuenta con cierto grado de aceptación o legalidad; los tianguis no resultan ser espacios totalmente clandestinos o que se manejan arbitrariamente.

¿Cuáles fueron mis saberes puestos a prueba?

Alejandra Huerta

Mis saberes que más se pusieron a prueba definitivamente fueron la redacción y mi manera de relacionarme con las personas. Había veces que llegábamos a entrevistar a alguien pero había que llegar con cuidado o precaución, porque no a todos les gusta que las personas sean tan directas; me enseñó a observar, planear y luego actuar.

Julio Limón

Mis saberes puestos a prueba fueron sobre todo el manejo de la cámara, al tener que pensar cada toma en relación con la anterior, revisando la iluminación y demás aspectos técnicos, la construcción narrativa en este medio, al tener que contar una historia, la edición en el programa de Adobe Premiere, y sobre todo la elocuencia, ya que conseguimos mucho material del cual fue decisivo seleccionar los aspectos más importantes debido al formato de distribución.

¿Qué aprendí para mi proyecto de vida profesional?

Alejandra Huerta

Existen historias en todas partes y todos tenemos algo que decir, sólo falta quien lo documente o lo escriba para que esas historias permanezcan. Más de uno me tocó que parecía sacado de una película de Wes Anderson, cuyas historias son material para novelas enteras. Me enseñó que las historias de las cuales se van a conformar mis escritos no tienen que venir de mi mente necesariamente, viviendo en la eterna espera de la inspiración. Puedo encontrar el material saliendo a los lugares donde las sorpresas abundan, como en los tianguis.

Julio Limón

Mi proyecto de vida personal implica el entender lo mejor posible la sociedad en la que me desenvuelvo para lograr una contribución positiva en ella misma, para lo cual este proyecto me ha ayudado a entender fenómenos sociales tanto de clases como de organización social en los espacios que estudiamos durante este proyecto. Me ha dado contactos y hasta algunas amistades forjadas dentro de los espacios de los tianguis que tal vez perduren por mucho tiempo.

4.2 Aprendizajes sociales

¿En qué forma pude desplegar una iniciativa de transformación de la realidad, con creatividad, innovación, espíritu emprendedor y orientado a la calidad de la vida social?

En equipo

Documentando desde otra perspectiva algo que ya forma parte de nuestra vida diaria como lo son los tianguis. Pudimos entonces llenar un documental de personajes coloridos y realidades no descubiertas aún. Es importante la

información de Plumas de Quetzal porque permite al público conocer estos espacios tal como son y no como los pintan los medios o los compañeros. Entendimos que existen muchas contradicciones también y creo que logramos plasmarlas en el documental final. Si vieramos nosotros esta propuesta, nos darían ganas de comprarle ropa el tuerto, aprender a tocar el jembé con el tamboriloco, decorar nuestro cuarto con un original Alfredo Ruvalcaba, dejaríamos de pensar: “la piratería es mala”, “son un montón de ilegales”, “seguro me roban la bolsa ahí”. Por qué la realidad siempre es otra, solo hay que mirar la ciudad con otros ojos.

¿Qué tan capaz soy ahora para preparar un proyecto; para dirigirlo, con base en objetivos, a la mejora social; para hacer su seguimiento y evaluar su puesta en práctica; para tomar decisiones?

Julio Limón

Aún queda mucho por recorrer, esto apenas es el inicio del camino en el desarrollo de proyectos de este tipo, sin embargo esta experiencia aunada con la adquirida el semestre pasado, puedo decir que soy lo suficientemente capaz para realizar otros proyectos sin necesidad de estar de la mano de la institución, ya que no solo tuve la oportunidad de trabajar de la mano de la universidad sino que tuve la fortuna de aprender a hacer contactos laborales y conocí personas quienes en un futuro me ayudarán a dirigirme a los lugares a los que aun no he ido y que próximamente iré a explorar.

Alejandra Huerta

Creo que con el PAP y las diversas materias de Gestión Cultural que cursé durante estos cuatro años he aprendido que la organización del tiempo es crucial para cualquier proyecto. Planear adelantado es la base con la cual salen adelante más fácil las cosas. Es como ir manejando y ver seis metros frente a ti y no hasta

dónde el carro termina. Ahora me siento capaz porque me di cuenta también que cuando existe pasión por el tema y todos los integrantes de un equipo están igual de comprometidos, las cosas son más llevaderas y se pueden lograr proyectos más ambiciosos.

¿Qué prácticas sociales y en qué ámbitos de la sociedad pude innovar?

En equipo

En el ámbito comercial. Gracias a nuestro proyecto, a pesar de que aún no sale, hemos tenido la oportunidad de platicar con nuestros amigos y familiares y varios de ellos ya han ido a estos espacios para ver que transcurre ahí. Muchos no habían pisado ningún tianguis antes y se quedaron fascinados con lo que encontraron y los precios a los cuales consiguieron todo. Así como Netflix descentralizó el consumo del cine de las salas, es importante que salgan proyectos como este que le apuesten al mercado local y al consumo de quienes dependen de que se venda su producto.

¿Qué impactos pude evidenciar, y cuáles no, de la aplicación profesional realizada?

En equipo

El que mencionamos arriba sobre un mayor consumo en los tianguis a partir de nuestro trabajo de investigación y el hecho de que tuvimos material utilizable que supera las 7 horas de grabación. Lo que más nos dolió del proceso es que no tendrán la oportunidad de ver a todas las personas con las que platicamos y sus testimonios de locatarios y creemos que cuando eso sucede sabes que tienes algo exitoso e interesante en nuestras manos. A su vez, por lo mismo de que era tanto material y el recorte de la información fue una tarea muy tediosa, el documental quedó mucho más corto de lo que hubiéramos querido. Definitivamente se puede

mejorar y agrandar a una serie incluso. Eso ya será cosa de ponernos a seleccionar más del material grabado para mostrarlo.

¿Cuáles de esos impactos eran probables y/o esperados desde el planteamiento inicial del proyecto y por qué?

En equipo

Definitivamente sabíamos que nos íbamos a encontrar a personajes muy interesantes, pero nunca nos imaginamos cuántos. Tampoco sabíamos que íbamos a encontrar tanta información teórica respecto al tema y solamente del Tianguis Cultural hay muchísima información escrita lo cual muestra que no somos los únicos que tienen interés por rescatar estos espacios y hacerlos de la vista pública. Han sido gratas las sorpresas que nos hemos llevado y puedo decir sinceramente que de consumir en tiendas comerciales ahora compramos más en tianguis que en plazas.

¿A qué grupos sociales benefició el proyecto?

En equipo

A los locatarios para empezar, pero creo que también a quien vea el documental. Esto porque les ofrece otra opción de consumo más justa, local y diversa en producto. El oficio del comercio siempre ha necesitado de tres agentes: el que vende, el que compra y el tercero invisible: el que acerca. Las profesiones de Gestión Cultural y Ciencias de la Comunicación son algunas de las carreras que tienen el propósito de acercar al público hacia algo específico. De cierta manera también nos benefició a nosotros para darnos cuenta de lo que puede ser capaz un profesionalista cuyo trabajo es contar el lado de una historia, dar a conocer, exponer, cambiar perspectivas.

¿Mis servicios profesionales qué bienes produjeron de carácter público?

En equipo

El documental podría ser producido y transmitido para que alcance a un número mayor de personas y por ende aumente la posibilidad de más clientes para estos locatarios que prosperan del comercio familiar y de su pasión.

¿Mis servicios profesionales ayudaron a grupos que no disponen de recursos para generar bienes sociales?

En equipo

No podemos decir que no tienen recursos para generar bienes sociales los locatarios, pero les podría servir de mucho la difusión ya que solamente el Tianguis del Sol y el Tianguis Cultural tienen redes sociales y ni siquiera todos los locatarios forman parte de ellos. Cuando tienes un negocio en el modelo capitalista-consumista en el que estamos insertos, es de suma importancia la difusión, les ayudamos en eso.

¿Mis servicios profesionales contribuyeron para mejorar la economía del país?

En equipo

Podría ser que sí. Con el aumento de clientes por la promoción de estos espacios, la gente podría comenzar a consumir local y a mantener con vida comercial a todos aquellos que mantienen familias enteras de vender sus productos y servicios en los tianguis. Aunque debido a que se considera aún comercio informal podría dañar el PIB o las estadísticas de la OCDE.

¿Los saberes aplicados que hicieron posible la aportación social, son transferibles a otras situaciones y por qué?

En equipo

Sí, podríamos hacer un documental sobre muchos temas a modo que lo hicimos con los tianguis. De hecho lo estuvimos platicando mientras caminábamos por las calles de los tianguis. Podría ser un documental sobre los artesanos, el proceso para conseguir ropa de segunda mano, sobre la artesanía de Tonalá, sobre los tatuadores, los grupos de subculturas, etc.

¿Cómo se puede dar seguimiento a la aportación social de este proyecto para que se conserve y amplíe a lo largo del tiempo su beneficio social?

En equipo

Es un documental que podrá ser visto desde YouTube entonces podrá revisarlo cualquier persona en cualquier momento. Así perdurará, pero en cuanto darle seguimiento, lo que ya habíamos comentado sobre o hacerlo serie o ampliarlo para que se puedan ver todas las personas a las cuales entrevistamos. Se podrían hacer cápsulas de 40 minutos por tianguis sin problemas e incluso agregar más.

¿Qué visión del mundo social tengo ahora? ¿Cambiaron mis supuestos sobre la realidad?

En equipo

Nuestra percepción de la realidad cambió bastante. Los tianguis han sido víctimas de los prejuicios durante mucho tiempo. Se piensa que son inseguros, que hay puro producto robado o ilegal, que los comerciantes son criminales, que no puedes ir solo, etc. Descubrimos que aunque algunos tianguis si son más inseguros que otros, en general, son espacios como cualquiera cuyo propósito sea

vender y comprar. Vas y hay gente viendo a su alrededor, entre curiosidades te salta algo a la vista y preguntas el precio. La realidad es mucho más banal de lo que pudieramos pensar como sociedad respecto a estos espacios y la polémica política por legalizar su giro de comercio apenas ha comenzado. Aprendimos sobre nuestra historia pero más que eso, sobre cómo tan poco ha cambiado desde que podías caminar entre las calles del Tianguis de Tlatelolco prehispánico, realmente es una institución muy antigua y de la cual se le pueden sacar muchas cosas.

4.3 Aprendizajes éticos

¿Cuáles fueron las principales decisiones que tomé, por qué razón las tomé, y qué consecuencias tuvieron?

Julio Limón

La primera decisión que tomé fue la de desarrollar el tema de los tianguis de la zona metropolitana de Guadalajara de la mano de la idea de que estos espacios aunque existen en demasía dentro de la ciudad, realmente no eran totalmente comprendidos por mí, y aunque aún existen cosas que probablemente desconozco de esta conformación tan particular, me siento un poco más inmerso en este tema.

Otra decisión importante fue la de realizar una pieza audiovisual para dar a conocer nuestros hallazgos, creí que era importante mostrar de primera mano los lugares, los rostros, los objetos, para que no solo tuviéramos la idea abstracta de quienes son los actores de estos espacios sino que llegáramos a conocerlos dándoles nombre y apellido.

Alejandra Huerta

La primera decisión que tomé fue la de ser parte de este equipo, que tenía una tarea monumental frente y muy poco tiempo para llevarla a cabo, pero que podía resultar en algo verdaderamente increíble. De no haber sido por esa decisión no estaría a dos semanas de presentar “Plumas de quetzal”.

Siento que al momento de formar parte del equipo quise explotar mis habilidades desarrolladas durante mi carrera en Gestión Cultural y mi facilidad de observación hizo que encontráramos a muchos personajes que alimentaron el proyecto de manera excepcional. Algunos ejemplos son “el Tuerto”, Alfredo Ruvalcaba; a David de Anda lo encontré por platicar con otro señor, a Mario Corona, etcétera.

Al mismo tiempo, pudimos alimentar la manera de entrevistar entre mi compañero Julio y yo por nuestras maneras tan diferentes de aproximarnos a ello y resultó en algo muy enriquecedor. Tomamos la decisión de también documentar lo que se vivió a través de crónicas, lo cual me ofreció una oportunidad para poder explorar el lado creativo.

Tomé la decisión también de acercarme a mis antiguos profesores y explotar las relaciones que ya había establecido en el ITESO para ayudar completar el documental, lo que resultó en buenos frutos, debido a que Santiago Baeza nos resolvió el problema del Tianguis de Tonalá y su procedencia.

¿Adónde me lleva, a qué me lanza o invita la experiencia vivida?

Julio Limón

Esta experiencia me invita a continuar redescubriendo espacios que he visto a lo largo de mi vida dentro de la ciudad pero que nunca he llegado a comprender, también me invita a continuar explorando los formatos audiovisuales como manera de realizarme profesionalmente, buscando siempre la fidelidad a una línea de

investigación, para que de esta manera tenga un sustento que me ayude a esclarecer los temas y las maneras en las que tiene posibilidad de desarrollarse.

Alejandra Huerta

Tengo la oportunidad de conocer un poco más sobre el mundo editorial independiente para sacar mis crónicas a la luz y ayudar esparcir la información recabada. Asimismo, se me han abierto puertas que no sabía eran una posibilidad de trabajo como investigación documental para piezas audiovisuales o el proceso de la creación de un guión.

¿Cómo y para quién habré de ejercer mi profesión después de la experiencia del PAP?

Julio Limón

Después de esta experiencia me queda claro que ejerceré mi profesión en primer lugar para mí mismo, ya que creo que es importante estar conforme y feliz con las decisiones profesionales que vienen para mí en el futuro, después, claro está, me debo a la verdad, o al menos a aquellas pequeñas verdades que existen en cada tema, que desde mi punto de vista aporten significado a la manera en la que las personas se desenvuelven en el mundo, creo que es de vital importancia darle significado a los sucesos que nos rodean y tratar de que aquellos acontecimientos contribuyan a formar un futuro lleno de sentido.

Alejandra Huerta

El cómo es muy diferente en el campo de trabajo al que me quiero dedicar pero puede ser que el aprendizaje del PAP de este semestre me lo pueda llevar conmigo a Lituania cuando vaya a hacer mi taller de escritura creativa con las niñas que han sufrido abuso sexual. La intención de ese viaje es ayudar pero podrían también documentar las experiencias en el formato de crónica y

compartirlo con los demás para tratar de hacer conciencia sobre el grave problema que vivimos hoy en día con el descontrol sobre los infantes y sus cuerpos.

4.4 Aprendizajes en lo personal

¿El PAP que me dio para conocerme a mí?

Julio Limón

Me ha dado entendimiento de las cosas que sé hacer bien y las que necesitan un mayor estudio o práctica más extensa, me ha ayudado a entender cómo es que reacciono ante ciertas situaciones que antes desconocía, me ha ayudado a entender mis habilidades y limitaciones tanto profesionales como interpersonales, al menos en mi carrera, es muy importante entender hasta donde es posible llegar con esas capacidades ya que de eso depende el éxito o fracaso de un proyecto.

Alejandra Huerta

En que la mejor manera de cooperar en equipo es aprendiendo de los demás y teniendo fe en las habilidades del otro, pues éstas complementarán las propias. Siempre me ha costado mucho trabajo la colaboración, pero puedo decir que esta vez fue la primera vez que el trabajo fue mutuo porque confié en él y porque mi compañero también confió en mí.

¿El PAP qué me dio para conocer y reconocer a la sociedad y a los otros?

Julio Limón

Me insertó en situaciones reales, fuera del manto protector que representa un salón de clases o una visita guiada a algún lugar, me expuso de primera mano con historias y personas que me compartieron parte de su vida, sus experiencias, inclusive sus duelos más complicados, me ayudó a entender gracias a estas experiencias cómo es que directamente ciertas personas en posiciones de poder

como en la política o algún sindicato ejercen su poder y cómo es que esto no solo afecta a las personas que trabajan en este caso en los tianguis sino que también afectan la configuración de un sector, como el económico.

Alejandra Huerta

Pude conocer una parte de mi ciudad muy diferente a la que acostumbro visitar. Había ido a todos los tianguis que investigamos pero nunca conversado con quienes habitan esos espacios, y me di cuenta de que hay mucho más por ver que la simple mercancía, que no todo es lo que parece y que incluso el hippie de la esquina que le habla a la gente sin que lo escuchen puede tener una maestría en sociología. El conocimiento puede venir de cualquier rincón del mundo, habrá que tener la capacidad para parar la oreja, escuchar y disfrutar.

¿Cómo me ayudó el PAP para aprender a convivir en la pluralidad y para la diversidad?

Alejandra Huerta

Al mostrar respeto no siempre éste se gana. Nos tocó varias veces que aunque llegáramos con buena actitud nos volteaban la cara. Habrá pues que agradecer tan siquiera que muchos nos hayan respondido y continuar con la tarea. No todas las personas tienen la misma manera de actuar, pensar, hablar, comunicar o sentir que uno, y por eso hay que tener eso siempre en cuenta al momento de acercarte a los demás, con una postura respetuosa, porque la persona con la que hablas te está regalando su tiempo.

Julio Limón

Exponiendome a diferentes personalidades las cuales no siempre fueron fáciles de manejar, es importante para este PAP el salir a las calles y HACER algo en ellas

lo cual ya es suficiente para entrenar las habilidades de la convivencia con la pluralidad. “Hay de todo en la viña del señor”.

¿Qué aprendí para mi proyecto de vida?

Alejandra Huerta

A escribir de manera más clara y a citar de manera correcta. Podrá no parecer mucho, pero para una escritora eso es un aprendizaje valiosísimo.

Julio Limón

Aprendí que la perseverancia es lo más importante en proyectos sociales, ya que en muchas ocasiones las cosas no salían a la primera sobre todo al depender de tantas personas para la realización de la pieza audiovisual, ha sido necesario insistir muchas veces para conseguir entrevistas o inclusive información. también me ha enseñado el valor del compañerismo, ya que nada de esto hubiera sido posible sin la ayuda de mi colega Alejandra Huerta. Ella fue en muchas ocasiones el motor de este trabajo y estaré agradecido por siempre con ella y lo que me aportó durante este semestre.

5. Conclusiones

El objetivo de este proyecto era tener una visión más amplia sobre los tianguis del AMG para ofrecer una perspectiva informada de sus características y su importancia en la sociedad, y se logró. Por lo que estuvimos observando y escuchando durante todo el semestre, ninguno de los dos podríamos pensar en que estos espacios no son vitales para la sociedad. Tampoco podríamos decir que conocemos poco de lo que sucede dentro de estos lugares debido a que estuvimos leyendo y entrevistando a diferentes fuentes de información, lo que nos permitió tener un panorama más amplio sobre los tianguis del AMG y, por ello,

podemos ofrecer una perspectiva informada de sus características y su importancia en la sociedad.

Nos hubiera gustado abarcar más tianguis de los que alcanzamos a estudiar, pero eso seguramente se seguirá haciendo en nuestro tiempo libre debido a que tenemos interés por conocerlos. En cuanto a la pertinencia de que estos otros aparecieran en el documental llegamos a la conclusión de que no era necesario, pues no hay otro tianguis que sea tan diferente a los cuatro principales que estudiamos, y por ende sus características sociales, económicas y políticas son muy similares.

En cuanto a objetivos particulares éstos fueron los siguientes: investigar y recopilar los antecedentes históricos de los tianguis de la ciudad; conocer con más certeza sus condiciones políticas, su función económica y sus características sociales; conocer las características de los tianguis más emblemáticos de la ciudad, aunque destacaremos principalmente el Tianguis Cultural, el Tianguis del Sol, el Tianguis de Tonalá y el Baratillo; y finalmente, realizar el documental *Plumas de Quetzal: Un recorrido por los tianguis del AMG*, que abarque de manera comprensible las características de los cuatro principales tianguis de la ciudad en un lapso de 25 minutos.

El primer objetivo particular se logró gracias a las largas horas de lectura de diversas fuentes: tesis, periódicos, libros, compilaciones históricas, material audiovisual, etc. Ahora podemos contar a nuestra manera la historia de los tianguis en el AMG, de sus orígenes a la actualidad, como también lo hicimos en el documental *Plumas de quetzal*.

El segundo objetivo de conocer con más certeza sus condiciones fue algo complicado debido a que los locatarios nos contaban una cosa y las autoridades otra muy diferente. Lo que hicimos fue contrarrestar las respuestas y compararlas con las notas periodísticas a este respecto y las investigaciones sociológicas recabadas en la etapa de investigación documental. Nos hubiera gustado tener una entrevista con Enrique Alfaro, ya que desempeña un papel importante en la

actualidad de los tianguis, pero nunca nos pudo recibir, y quedó pendiente de incluirlo en el documental.

Sobre los tianguis y conocerlos, lo logramos. Le dedicamos al menos un día, y la mayoría de las veces tres días a la semana para visitar esos espacios y conocerlos de principio a fin. Si cierro los ojos puedo caminar imaginariamente por cada uno de ellos sin perderme y acordarme de los olores y sonidos particulares de cada uno.

Finalmente, el documental fue lo más difícil pues grabamos casi siete horas de entrevistas y escenas diversas. Visitamos cada uno de los espacios un promedio de veinte horas y por lo mismo también pudimos hacer muchas tomas; como pasa siempre, la mayoría del material quedó fuera del documental.

Creo que con ese proceso de selección de tomas y edición nos dimos cuenta de cuánto nos había gustado nuestro trabajo. Cuando tienes siete horas de material que te encanta y que te duele no mostrar, entonces sabes que la tarea que llevó a la creación de esas siete horas valió completamente la pena.

6. Bibliografía

Contreras, C. (1999), “Los tianguis, reguladores de la economía de la ZMG”, *La Gaceta UDG*, Vol. 12, p. 129. Consultado el 7 de septiembre de 2017 en:

<http://www.gaceta.udg.mx/Hemeroteca/paginas/131/12-131.pdf>

Del Castillo, A. (2017), “Tianguis Cultural, con una reestructuración demorada”, *Milenio Jalisco*.

Consultado el 7 de septiembre de 2017 en: http://www.milenio.com/region/tianguis-cultural-reestructuracion-demorada-cultura-derechos-milenio-noticias-jalisco_0_1010299029.html

Díaz del Castillo, B. (2013), *Cosas de Encantamiento*, Fondo de Cultura Económica. Consultado el

5 de octubre de 2017 en: <https://mx.casadellibro.com/ebook-cosas-de-encantamiento-ebook/9786071616173/3014514>

Díaz Olmedo, M. y Ramales Osorio, M. (2005), “La economía informal en México. Insuficiencias del modelo de desarrollo y exceso de trámites”, *Observatorio de la Economía Latinoamericana*, 48.

Consultado el 28 de agosto de 2017 en: <http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/index.htm>

El Informador (2007), “Trabajan en regular 27 mil puestos de tianguis”. *El informador*. Consultado el

7 de septiembre de 2017 en: <http://www.informador.com.mx/jalisco/2017/714032/6/trabajan-en-regular-27-mil-puestos-de-tianguis.htm>

González, C. (2017), “Avanza la implementación del tianguis modelo en Guadalajara”, *El*

Occidental. Consultado el 7 de septiembre de 2017 en:

<https://www.eloccidental.com.mx/local/avanza-implementacion-del-tianguis-modelo-en-guadalajara>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017). “Resultados de la Encuesta Nacional de

Ocupación y Empleo 2016”, Ciudad de México, pp. 3–6. Consultado el 27 de agosto de 2007 en:

http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/boletines/2017/enoe_ie/enoe_ie2017_02.pdf

Mentado, P. (2012). “Comercio Informal equivale al 10 por ciento del PIB en Jalisco”, *Unión*

Jalisco, p. 7. Consultado el 4 septiembre de 2017 en: <http://archivo.unionjalisco.mx/nota/comercio-informal-equivale-al-10-por-ciento-del-pib-en-jalisco>

Mejía, X. y Solera, C. (2017). “Informalidad atrapa a ancianos; la necesidad los lleva a trabajar”,

Excélsior. Consultado el 6 de septiembre de 2017 en:

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/08/27/1184344>

Paré, L. (1975). "Tianguis y economía capitalista", *Nueva Antropología UNAM*, vol. 1, núm. 2, pp. 85–93. Consultado el 7 de septiembre de 2017 en: <https://revistas-colaboracion.juridicas.unam.mx/index.php/nueva-antropologia/article/view/14898/13303>

Ramírez, A. (2014). "Los tianguis de la ciudad crecen de una forma irregular", *Milenio*. Consultado el 7 de septiembre de 2017 en: http://www.milenio.com/jalisco/tianguis-ciudad-crecen-forma-irregular_0_410958939.html

Villegas, P. (2010). "Del tianguis prehispánico al tianguis colonial: Lugar de intercambio y predicación", *Nueva Época* 8, pp. 93–100. Consultado el 27 de agosto de 2017 en: <http://www.iifilologicas.unam.mx/estmesoam/uploads/Vol%C3%BAmenes/Volumen%208/Villegas-tianguis-prehispanico.pdf>

7. Anexos

7.1 Crónicas

Contracultura del Cultural

Por Alejandra Huerta Ramal

El sábado 19 de agosto visité, con mi compañero Julio Limón, el Tianguis Cultural de Guadalajara, que está ubicado a un costado del Parque Agua Azul, en la Avenida 16 de Septiembre. Eran las 11 de la mañana y el cielo estaba nublado. Se notaba el clima no solamente en las nubes, sino en los espacios vacíos de los puestos faltantes en el tianguis, espacios que plantean un primer problema: ¿Cómo asegurar el patrimonio en un espacio abierto? Así, el clima parece desempeñar un papel más imponente que la policía: a la lluvia no se le soborna, la lluvia no perdona.

Las nubes se movían encima del tianguis y veía en las caras de los locatarios un semblante entre la esperanza y el miedo conforme aquellas cambiaban de posición. Caminábamos como hormigas en el confuso laberinto del tianguis. Hay dos puestos de libros, uno instalado sobre el suelo y otro que hasta tiene un letrero. Al lado de la literatura hay una muñeca a la que le falta un ojo y un

reloj que ya no sirve. El tiempo, sin embargo, sigue andando y pareciera que cada segundo que mueve el reloj invoca a más público para los vendedores, listos para comenzar el regateo.

Dibujé el espacio en mi cabeza como una especie de clóset ordenado; el tianguis es no más que un caos organizado. Teníamos la sección de libros y de objetos de segunda mano —aunque no faltaba el puesto que, como calcetín en cajón de camisas, se apartaba del espacio designado—; en otra parte está la sección de ropa y música de metal, de ropa y música rastafari, y de ropa y música metalera... con lo que se advierte una evidente clasificación musical del tianguis que alude a una relación entre el espacio físico y el espacio sonoro —este tianguis tiene la peculiaridad de ser también un foro musical.

Ahora estamos en la sección de arte y artesanías —por más peleadas que éstas se encuentren en el ámbito intelectual—. Aquí hay dos vendedores que describen muy bien la diversidad cultural que abraza este espacio de la ciudad: la primera es una señora que lleva veinte años con un puesto en el tianguis con decoraciones hechas de papel y areneros de tiempo que comparte con sus hijos —quienes tienen otros puestos en el tianguis—; el segundo es un señor al que ya había entrevistado con anterioridad para la clase de Contexto histórico y social, en el ITESO. En esa ocasión este señor se cortó el brazo accidentalmente desde la mano hasta el codo cuando hacía unos zapatos de piel de cabra y vaca. Recuerdo mi sorpresa al ver el río de sangre salir por sus venas al mismo tiempo que me platicaba de su filosofía zapatista y se ponía ajo en la herida. Recordé esa entrevista mientras veía su brazo y recordé también los ligeros trazos de los puestos que se desmontan y se van; así quedaron en él señas de la conversación de hace un año. Me hizo pensar en la perduración y la resistencia; en el tianguis hay mucha fuerza, y más porque se trata de una fuerza colectiva.

A un lado del zapatero zapatista nos encontramos con Alfredo Ruvalcaba, un artista reconocido internacionalmente como integrante del neoexpresionismo mexicano y precursor de este movimiento en la ciudad. Me llama la atención su

puesto, y resulta que él es uno de los personajes estudiados en la obra de análisis sociológico del tianguis cultural que incluimos en la bibliografía.³ Acordamos una entrevista con él para la próxima semana, a la una con cuarenta y dos minutos. Quería una de sus pinturas, que me pareció similar a la composición del tianguis: una obra de muchas pinceladas coloridas y yuxtapuestas entre sí que en su conjunto forman una gran cara.

Llegamos a la sección de discos y películas piratas, en donde advierto dos diferencias esenciales en la naturaleza de los puestos: uno es parte del colectivo de organizaciones civiles para el desarrollo comunitario, cuyo propósito es la educación didáctica y artística; en el otro puesto las cajas de las películas forman paredes para darle al comprador cierta privacidad —en éste hay un policía comprando pornografía.

Mientras seguimos vemos puestos que venden pipas y *grinders*, pero no hay nadie que venda el material con el que se llenan estos objetos. Hay una sección de objetos prehispánicos: instrumentos, pulseras, arcos con flechas, y donde se dan masajes para alinear los chakras de acuerdo con la cosmovisión maya.

Hay otra sección dedicada a figurines que varían entre legos diminutos que puedes comprar por pieza o por caja hasta figurines artesanales tallados en barro o resina, que implican un trabajo artístico laborioso. Diría que la parte más grande del tianguis está conformada por puestos de cómics, mangas, videojuegos vintage, juegos de azar, pósters, series y películas de animé, importaciones japonesas y todo lo que sea de interés para la subcultura otaku.

Los tatuajes, las perforaciones y las rastas, para nuestra sorpresa, no se instalaron sino hasta la una de la tarde. Los locatarios se mostraron hostiles con nosotros, probablemente porque ninguno de los dos tenemos tatuajes en el antebrazo o en el cuello, ni tenemos interés en tenerlos. Al fondo de un puesto hay

³ T. E. Coronado, *La supervivencia artística de los jóvenes creadores: Tianguis Cultural de Guadalajara, 1995–2011*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2014, 312 pp.

un personaje que tatúa un brazo; me llama la atención su aspecto: de la ceja para abajo está cubierto de tinta y tiene intervenciones quirúrgicas en los brazos para aparentar piel de cocodrilo.

En el centro del tianguis hay puestos que tienen un propósito social, como la creación de tazas personalizadas hasta masajes prehispánicos para procurar fondos para una comunidad indígena. Los puestos de esta sección específica son los siguientes:

- **Fuck Love**, crea pósters y estampas personalizadas y utiliza una parte de sus recursos para organizar pláticas y charlas sobre la comunidad LGBTTTI+.
- **El tercer manifiesto a la juventud mexicana**, es una organización juvenil que trabaja para “destruir el sistema capitalista para la construcción de un sistema socialista”. Llevan once años en el tianguis cultural pidiendo voluntarios que se adscriban a la causa para hacer de su objetivo una realidad. Dicen que el capitalismo niega libertades, ya que estamos sometidos a la disponibilidad de recursos económicos, y que es sumamente injusta la diferencia colosal entre lo que gana la clase pobre y lo que gana la clase burguesa, y que los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental en la enajenación del pensamiento colectivo para mantenernos sumisos ante la tiranía.
- **Juventud comunista de México**, se divide en varios colectivos con un mismo propósito “combativo y revolucionario”. En uno de sus carteles se lee que son “¡La rabia organizada del pueblo!”
- **Rounders**, colectivo de artistas sonoros que venden artesanías para organizar sus conciertos y enriquecer la oferta cultural tapatía con propuestas innovadoras y creativas.

- **Goagil**, una organización de brujos y chamanes que venden piedras “energéticas” para organizar charlas y demostraciones nocturnas sobre los rituales para volver a conectarnos con nuestro pasado espiritual.
- **Náufrago**, una editorial e impresora de libros y cuadernos hechos completamente de material reciclable, para contribuir a la causa de la protección del ambiente.
- **Tokitli**, una organización juvenil que busca conseguir fondos para una comunidad indígena con la venta de “atrapasueños y piedras energéticas”.

A cada uno de estos puestos, y debido a sus intenciones de desarrollo social, se les ha brindado un espacio en el tianguis, sin discriminación a pesar de su diversidad ideológica. El tianguis cultural no es un espacio estrictamente comercial, también lo es de difusión cultural, artística y filosófica. Platicamos con la gente de Náufrago y quedamos en hacerles una entrevista sobre el movimiento social en el tianguis cultural.

En nuestro paseo por el tianguis cultural observé numerosos símbolos de apropiación de la cultura anglosajona: personajes de Disney como Lilo y Stitch, el payaso Eso, Fin y Jake de *Hora de aventura*, Alicia y Chesire de *Alicia en el País de las Maravillas*, los personajes de la franquicia *Star Wars*, Rick and Morty y mucho de la noventera Cartoon Network. Esto podría ser sólo un detalle, pero si lo analizamos junto con el hecho de que la mayoría de las bandas musicales y ofertas cinematográficas en el tianguis son estadounidenses, vemos el efecto de la globalización no solamente en el mercado formal, sino también en el informal.

Finalizamos en la cabeza de la serpiente del tianguis cultural: la estatua de Juárez, donde siempre hay un espectáculo de danza prehispánica que enmarca a su vez una poesía del mismo espacio geográfico en el que se desenvuelven estos negocios peculiares. Por un momento todos se detienen a verlos.

Vemos cómo los metaleros, los rastafaris, los hippies, los chamanes, los brujos, los skato, los mirreyes, los mariguanos y los hipsters por un momento

dejan de ser lo que les da su identidad y se funden en una identidad mucho más diversa: la de los visitantes y amantes del tianguis cultural.

Tláloc y Tianquiztli

Por Alejandra Huerta Ramal

Son las 12:30 am del domingo 20 de agosto de 2017 y apenas desayunaré. Estoy en el tianguis de Santa Teresita, huele a guayabas y veo una serie de muñecas y libros a mi alrededor. Por lo que he visto en otros tianguis, éste es mucho más caótico y desordenado.

El ambiente y el acomodo del lugar es como escuchar a alguien que no puede ordenar sus pensamientos en forma cronológica y se remite a usar términos como: “Ah, pero”; “Para esto”; “Antes de”; “Se me olvido decirte que” y así hasta que terminas mareado y sin saber qué intenta decir. Así es el tianguis de Santa Teresita: al principio parece ir en orden, comienza por la venta de ropa, luego accesorios para limpieza, después comida, en seguida electrónicos... —si es que eso tiene un orden lógico—. No es conforme avanzas que comienzas a observar puestos fuera de lugar, como un señor vendiendo muñecas desvestidas entre los quesos y la carne.

Detrás de los locales ambulantes hay muchas familias, de hecho, es raro encontrar un local en el que no trabajen niños o adultos mayores. El de los quesos exóticos es atendido por un niño de catorce años; el de los libros por un señor que se encuentra cerca de los setenta; el de la comida es atendido por la abuela, la madre y sus cinco hijas. Es algo muy común en el comercio mexicano encontrar negocios que se traspasan de generación en generación, y por ende algo que merece analizarse y cuestionarse.

Llevo una hora en el tianguis y ya comí. Ahora veo cómo llega un camión a descargar bolsas de ropa de *marca* y las locatarias comienzan a acomodarla en sus puestos. Dicen que es de marca pero la blusa no cuesta más 300 pesos. Eso

dice una de dos cosas: la ropa es robada o pirateada, y por ende su ganancia es máxima, o le están perdiendo muchísimo a cada prenda.

Comienza a oscurecer y las nubes van hacia el fondo del laberinto; llegan más personas a trabajar. Es una gran diferencia que noto entre el Tianguis Cultural y el de Santa Tere: las personas trabajan sí o sí. Nos tocó día nublado, igual que cuando fuimos al Cultural y por eso gran parte de los puestos ahí estaban vacíos, aunque se llenaron conforme salía el sol. Sin embargo, a los santateresianos no les importó, su urgencia era más potente, así me lo dijo la señora de las quesadillas.

Tláloc comienza a reírse de las hormigas que merodean en este laberinto y comienza a llorar, al principio en armonía y con sutileza, después llora con coraje y despecho. El clima cambia en cuestión de minutos. Veo cómo el entorno se desmorona con el desmantelamiento de los puestos. Esconden los ingredientes, meten en cajas de plástico a las barbies, apagan sus comales, aseguran con carpas la carne cruda, los libros se cubren con lonas azules y los hombres remueven los estantes con brutalidad y urgencia. Las mujeres y los niños meten todo a los carros o a las tiendas aledañas y los adultos mayores se van a sentar en lo que el caos termina.

Así fue como mi experiencia se cortó a la mitad, como quizá también el patrimonio material y económico de estos vendedores callejeros. Contaban con cuatro horas más de venta y la sencilla brisa para guardar con calma sus pertenencias. No fue así. Porque Tláloc no perdona ni a las hormigas de los tianquitzlis.

¡Jesucristo, cuánta comida!

Por Alejandra Huerta Ramal

Ya se acerca la tarde del 20 de agosto del 2017. Mis ánimos están bajos y la lluvia ha dejado la calle con frío y olor a humedad. Me encantaría que pudiera disfrutar de esa sensación con un café en la mano. Voy caminando bajo el ligero chipi chipi

del cielo y veo que frente al Templo del Expiatorio hay otro tianguis, aunque mi propósito no fuera encontrarlo.

El entorno de este tianguis es muy bueno. ¿A quién no se le va a antojar un pastel o un elote después de haber sido regañado durante cuarenta minutos por ser un pecador? Habían puestos que vendían todo tipo de pastel -el cual parecía ser un gran atractivo para las abejas-, puestos de crepas, de hamburguesas a veinte pesos, y claro, no podían faltar los puestos de fruta, los de tejuino y los de nieve. Es tan común esta actividad en México que creo que la gente no tomaría en serio un templo si le faltaran los ambulantes que venden tamales y elotes.

San Nico, san Rapidín o la Madre de Dios podrían ser ejemplos muy claros de este fenómeno, pero nunca había visto que un tianguis abrazara a la iglesia como lo hace éste. Normalmente los vendedores llegan con su carrito o su mesa y guardan su distancia, pero en el tianguis del Expiatorio se colocan a los lados y al frente, algunos incluso detrás. Me llama la atención que aunque la comida es lo que predomina, especialmente postres y panes, hay también puestos de libros, de accesorios para mujer y de juguetes mexicanos. Lo de los juguetes lo puedo entender, pues es complicado hacer que un niño se comporte bien en la misa sin recurrir al soborno. Los puestos de accesorios y libros están más solos y es evidente que la gente prefiere gastar lo que quedó de la limosna en comida.

Me compré ahí *El Apando*, de José Revueltas —cuyo contenido contestatario y evidentemente pecador me parece extraño encontrar ahí—, también compré un pan dulce y me fui. En realidad, recorres un tianguis como éste en menos de treinta minutos. Algo que parece muy fácil después de visitar uno como el Baratillo.

Desde otra perspectiva

Por Alejandra Huerta Ramal

Mientras Julio toma video de los danzantes he decidido ir a platicar con otras personas a ver si sale algo interesante. Me encontré con varias cosas que develan

una mirada distinta al tianguis cultural. La primera tendría que ser la cantidad de importación que hay en este espacio. Un señor vende figurines que le trae su hermano de Alemania, otro videojuegos que manda a pedir de Estados Unidos, y así puede continuar la lista con los que importan sus productos de Japón. Es interesante porque a veces les llegan clientes pidiendo algo específico y tienen a personas que los ayudan a conseguirlo.

Por lo mismo que algunas cosas son a pedido específico o importadas, varían los precios de los puestos de figurines y videojuegos de 50.000 pesos a 40 pesos por figura o videojuego. Las cosas más baratas son normalmente revendidas de Walmart o bazares específicos. Hay cosas en este tianguis que se fueron conseguidas en otro tianguis. El ciclo nunca termina.

Los coleccionistas que se dedican a encontrar piezas saben que el tianguis cultural es el lugar para hacerlo debido a todo el movimiento de importación que tiene el lugar. Asimismo hay un locatario -al cual le haremos una entrevista el próximo sábado- quien vende videojuegos para satisfacer las necesidades económicas de su misma colección de videojuegos. Tiene una colección 10 veces el tamaño de su puesto, siendo que tiene de los lugares más grandes en el tianguis. Eso me despertó interés y curiosidad y decidí preguntar a los demás puestos alrededor, resulta ser que la mayoría de los que están en la sección de videojuegos y figurines, solo se quedan en ese espacio sabatino porque les da liquidez económica para hacer otra cosa, sin embargo, no viven de ello.

A su vez, nos encontramos a Mario Corona quien es artesano en el tianguis cultural desde que inauguró en 1995 y él dice que comenzaron ahí pero que fueron creciendo tanto que se tuvieron que mudar a una fábrica en Tlaquepaque para poder expandir sus pedidos a cosas más específicas. Su lema es “si lo pueden pagar, lo podemos hacer” y va perfecto porque han hecho hasta figurines mecatrónicos para un parque temático en Monterrey. Dice que solo se queda ahí porque él es el chalán pero que los otros dos locatarios del puesto son maestros en estructura de resina y han estudiado toda su vida para crear estos objetos.

La tercera cosa que me llamó la atención fue un puesto con puras películas japonesas y resulta ser que el dueño es licenciado en comunicación y también tiene una productora en la que hace su propio animé, aparte de traducir y subtítular las que circulan por la web para su venta en el tianguis cultural. Tiene venta de su propio producto y venta de películas piratas pero dice que tiene todo, desde el inicio de este género en el cine hasta la actualidad.

Después de eso hicimos la entrevista del Tamboriloco con la ayuda de Héctor Aguilar Farías, la de los chicos de Náufrago y la de Alfredo Ruvalcaba. Nos topamos con problemas de sonido y por ende salió la problemática de que la edición será más complejo que anticipado pero encontraremos una solución para el próximo round de entrevistas.

Musicar en el Tianguis Cultural

Por Alejandra Huerta Ramal

Christopher Small –musicólogo, sociomusicólogo y etnólogo- ha creado un concepto llamado *musicar*. Significa lo que sucede cuando escuchas música en un espacio público en conjunto con otras personas y se vuelve una experiencia irrepetible e irreproducible. Musicar es platónico porque Platón decía que para que el arte tuviera belleza tenía que tener un elemento de resplandor, un *je ne ce quoi* intangible que no se podía describir. Escuchar música en vivo –decía Small-, se convertía en una experiencia única e irrepetible porque depende de toda intervención humana que la rodea. No es lo mismo escuchar una pieza de Moncayo con el ballet folklórico de Jalisco en el Teatro Degollado a escuchar rap en español mezclado con los tambores del círculo prehispánico en el Tianguis Cultural mientras ves la danza de los elementos y escuchas cánticos en nahuatl.

Cuando escuchar música en un espacio público se convierte en un verbo, engloba todo el contexto. Estoy en el Tianguis Cultural y son las 4 de la tarde; la gente pasea por el laberinto de comerciantes y la música es un ejemplo de la diversidad que existe en la Plaza Juárez los sábados por la mañana. Se escucha

música de rock en vivo, música de rock grabada, guitarras eléctricas silenciadas, guitarras acústicas potenciadas. Gente grita: “Ándale tatúate”, “Me encanta esa canción”, “José no te pierdas”, “Vamos a la batucada”, “Ando bien crudo”.

Un señor pide contribución y lleva su teclado, toca boleros y recuerdo las películas del cine de oro que representaban a estos músicos callejeros para contar las historias de los pueblos. Como el gallo de Robin Hood que en este espacio de la gente se representa de manera fiel. Ambienta el comercio justo, el comercio que del que depende el vendedor para luego poder comprar.

El amalgama del musicar en el Tianguis Cultural es extensivamente diverso. Lleva años siendo un foro de conciertos y un espacio para promoción de grupos emergentes que varían desde los EDM conciertos electrónicos hasta los grupos de Metal que participan en festivales incluso de Berlín. Nunca faltan los que están repartiendo sus discos producidos de manera independiente, los que se dedican a la colección de viniles y cassettes, los productores de festivales de música psicodélica y los que siguen con la tradición de los boleros.

El musicar en el Tianguis Cultural se siente, se ve y se escucha. El musicar en el Tianguis Cultural depende de los barrenderos, de los niños, los comerciantes, los asistentes, los promotores y de la diversidad que todos estos elementos le aportan a un espacio que ha sido vital para la escena de la contracultura tapatía, misma que es el oxígeno de muchos géneros musicales, con los cuales luego musica la gente. Musica siempre como verbo y faltante de la tilde que cambia su significado y extermina su *je ne ce quoi*.

Los perros románticos del Tianguis Ex Convento

Por Alejandra Huerta Ramal

Estoy sobre una de las calles más importantes de la ciudad: Av. Juárez; son las 3 de la tarde y el olor a hamburguesas invade el espacio cerrado entre el Museo Ex Convento del Carmen y la Biblioteca Juan José Arreola. Este era un espacio para

estacionar carros, con la falta que hacen en el centro; sin embargo desde hace tiempo se ha re-adaptado para que los creadores artísticos y escritores independientes puedan vender sus obras. Vine hace un tiempo y compré *Los perros románticos* de Roberto Bolaño, era toda la compilación de sus poemas pero el poema que dio título al libro me lo aprendí de memoria. “Estoy aquí, dije, con los perros románticos, y aquí me voy a quedar”.

No hay mejor manera para describir este tianguis. Es un catálogo de perros románticos casados con la idea demente de vivir del arte. Digo perros románticos porque son callejeros y ambulantes que hacen de la poética su profesión; no sólo los escritores que compilan obras de los maestros José Revueltas, Roberto Bolaño, José Agustín, Juan Rulfo y demás, sino también puedes encontrar libros hechos por personas que aún tienen la facultad de escribir. Este es un mercado callejero de ideas.

A mi lado, hay un chavo vendiendo libros pop-up con ilustraciones originales del Señor de los Anillos, creadas de su imaginario al conocer la obra de J.R. Tolkien. Al otro lado está una señora que vende aromas artesanales en base de aceite y recuerdo que no es la primera vez que me encuentro con este producto olor de la lavanda y la caléndula con el hongo que se infiltra por las páginas de un libro bien leído. En el MUNAL en el D.F. es muy similar sino casi idéntico. Que casualidad que los dos se apropian de un espacio museístico para expresar otra cultura que no le pertenece al mundo de “no tocar”, sino que le pertenece a la calle donde la cultura se vuelve tangible.

Estamos a tres días del 19 de septiembre, fecha que por causas naturales se convirtió en fecha histórica para la capital del país. Un temblor estalló en la Ciudad de México y alrededores y la sociedad civil mostró de lo que estamos hechos como nación. Aquí hay un centro de acopio para nuestros compañeros capitalinos y varios artistas que cantan desde boleros hasta canciones pop turnándose en un micrófono con esperanzas de darse a conocer y recaudar fondos para los damnificados. Podemos decir lo mismo del Tianguis Expiatorio, del Tianguis

Chapultepec, del Tianguis Cultural y del Tianguis del Parque Rojo. Claro, los tianguis son por definición, un espacio para la gente hecho por la gente y no es raro que hayamos encontrado este aspecto solidario entre los comerciantes que dependen de un tejido social fuerte para permanecer.

Hay un lector de poesía que invita a la reflexión solidaria, del compañerismo, de la incertidumbre del mañana, de la acción del ahora. Los tianguis con una constancia asombrosa no solamente son espacios de compra-venta, son lugares de expresión. La misma calle, o la ciudad en la que estamos, invita a la expresión de distintos caminos de la vida. Hay pues una aglomeración de distintas subculturas que juntas se convierten en una: la mexicana.

Me sorprende que una botella de aceite aromatizante, cueste más que el Apando de José Revueltas o Las mil y una noches. ¿Saldrá ganando más el poetisa que verbaliza las palabras de Salvador Elizondo a el que vende su obra completa? Esa particularidad de estos espacios también ha sido común. La preferencia de consumo del público busca entretenimiento digerible y lúdico a la millennial pero pocos conocen el verdadero consumo de las palabras escritas. Los artes y los cojines tejidos a mano vuelan de los puestos y se reduce la diversidad de mercancía decorativa. Los libros vuelan con menor velocidad, con ritmo lento pero seguro. Gandhi o FCE seguramente no tienen estos problemas, aunque el producto al final sea el mismo. El señor que atiende los libros me recomienda El arte de Mentir de Eusebio Ruvalcaba con ilustraciones de un artista tapatío enamorado al igual que yo de las palabras tan precisas del escritor oaxaqueño, se lo compro, y me paso a retirar.

“Aquí estoy, dije, con los perros románticos, y aquí me quiero quedar.”

¿Antigüedades o memorias?

Por Alejandra Huerta Ramal

Huele a viejo y el sol alarga mi sombra. Mis hombros sienten el calor y se nota en la humedad de quienes caminan hacia la guerrera de granito. Estoy en el andador de Av. México frente al Sanatorio y a unas cuadras de Av. Chapultepec. La amplitud del andador es un descanso del constante deambular por los laberintos que son tianguis más engrandecidos como lo son el del Sol y el Cultural. Veo a niños con algodones de azúcar y a hombres tatuados con un agua dulce en la mano. Las alfombras sobre las que están los objetos antiguos podría decirse son más antiguos que los objetos mismos, tienen color a polvo. Veo a un señora regateando por una candelaria oxidada, ¿no le vendrá mejor ir a la casa de la abuela? El tianguis tiene aproximadamente treinta puestos y en su mayoría son adultos mayores los que venden lo que probablemente es algún recuerdo de su infancia. Encuentro lámparas, máquinas para escribir, álbumes y viniles, revistas de primera edición, muñecas coleccionables, comida y bebida para rematar el calor.

Platiqué con algunos de los señores que vendían su productos en su alfombra. Me decían que la máquina de coser era de su madre y les hacía los uniformes escolares en ella, había muerto y ya nadie la usaba, es más urgente comer que quedarse con el lujo de trinquetes que ayudan a llenarse de nostalgia. Otro me contaba que las balas que vendía eran de la pistola de su abuelo y la usaba en tiempos de los cristeros. Son historias, y no sabemos si pertenecen a la ficción o la realidad, sin embargo le dan un capital simbólico al montón de objetos completamente decorativos y esencialmente inútiles que podemos encontrar en este espacio.

Ahora, cambiando un poco de perspectiva, veo a un señor comprándole una muñeca a su hija, una señora viendo la máquina de cocer de la difunta y un perro husmeando en esperanza de que le de un poco de su tamal su dueño, lo

logra. Muchos sin embargo, van caminando con sus amigos y sus parejas, sin realmente interactuar con los locatarios y sumergidos en la plática que llevan. De vez en cuando apuntan algún objeto en venta pero hasta ahí. Lo mismo pasa en los museos, realmente los que van solos son los que se quedan viendo las obras eternamente, los demás utilizan la tranquilidad y el ambiente del espacio para entablar una conversación entre si.

Veo un disco de Rachmaninov y se lo compro a mi abuela. El tianguis de antigüedades vende memorias, las que ya fueron y las que serán. Seguramente el que me vendió el disco escuchó al pianista durante una noche tranquila en su hogar, mi abuela la escuchará y se permitirá llorar por sus difuntos, pues la última vez que escuchó la pieza, la tocaba mi abuelo tres días antes de morir.

La versión fresa del Cultu (Andador Chapultepec)

Por Alejandra Huerta Ramal

Después de pasear por el Trocadero continúo el viaje hacia el andador de Av. Chapultepec. Recuerdo que hace unos años no se ponía el tianguis y el ponerlo en el camellón cultural hizo que vinieran muchos a consumir. Avenida Chapultepec es probablemente la calle más concurrida los fines de semana gracias a su extensiva variedad de bares y antros, el tianguis es el espejo perfecto que hace notar la diversidad que existe en esa calle.

Como el Cultural, el Tianguis Chapultepec tiene la peculiaridad de que también es un centro de reunión para diversas subculturas. Se juntan a practicar hip-hop, a patinar, a hacer performance de teatro callejero, a recaudar fondos para diversas causas, a vender sus productos artesanales, a escuchar música o simplemente a platicar.

Cuando llegué estaba nublado y comenzó a llover al poquito tiempo, pero a diferencia del Tianguis de Santa Teresita, parecían inamovibles incluso se ponían sus chaquetas para la lluvia y continuaban vendiendo su producto, eso merece respeto. La mayoría de lo que se vende en este andador de 10 cuadras son

productos artesanales y obras de artistas locales e independientes. Venden incienso, hacen tatuajes de henna, tienen libros usados, artesanía wurrari, pinturas, alcancías y lámparas, joyería, pipas y grinders, etc. En general, podría decirse que es un Tianguis Cultural pero en fresa.

A pesar de que estamos parados sobre uno de los corredores más poblados de la ciudad y de que cada ciertas cuadras hay una estación de policías, de vez en cuando me llega un tufo mágico y volteo para ver a personas con sus vapers a media calle. Es conocido por ser centro de reunión para gente 420. Esto también se debe a que en las noches se convierte en un batallón de DJs y música impresionante. Conforme caminas va cambiando el género: primero reggae, luego reguetón, después banda, después bolero, rock, jazz, clásico, country, metal, folk, etc. También siempre hay presentaciones de distintas índoles: sean marionetas, teatro callejero, clown, breakdance, cine al aire libre, clases de zumba y ritmos latinos, etcétera.

Una de las mayores peculiaridades de este espacio es que los fines de semana siempre tienen clases y talleres gratuitos para los que van sobre el corredor. Ahí he aprendido ajedrez, baile danzón, baile cubano, escultura, escritura, DIY de reciclaje, etc.

Debido a su gran diversidad cultural no es raro tampoco que se inunde de estudiantes y comunicólogos haciendo reportes, sesiones fotográficas, entrevistas, observación participante etc. Una vez me pidieron salir en un video para un rapero local y en otra ocasión me pidieron una fotografía con un amigo porque nos veíamos como *una pareja cacofónica*, ¿lo habrá dicho como cumplido?

Aparte este tianguis tiene de los horarios más largos. Desde las 10 a.m. hasta las 2 a.m. todavía cuando sales de la fiesta ellos siguen con sus puestos iluminados y con todos los ánimos de aprovecharse de la peda. Una cosa es experimentar el espacio desde la terraza de La Nacional una mañana lluviosa y otra completamente distinta es estar en tacones a la una deambulando entre los

pasillos en espera de alguna actividad interesante. Eso sí, la gente se sorprende de lo barato, es porque les falta el Tianguis Cultural.

Tianguis de la crema y nata

Por Alejandra Huerta Ramal

¿Ubican Andares? Ah, pues la Mirilla es un micro Andares que se pone en el Parque de Rubén Darío y Pablo Neruda en el corazón de Providencia. Aquí solo entra la crema y nata de la élite tapatía, no es sorprendente encontrarme al camarógrafo de Gente Bien (que penita). A veces pienso que solo lo ponen al aire libre porque está de moda la onda hippie o porque es la oportunidad perfecta para pasear a tu can pedigree. Yo por eso no me llevo a Nala, no quiero que se sienta opacada por los collarines Swarovski que llevan los chihuahuas de las blondies más populares de Guadalajara.

Son las tres de la tarde y huele a comida y perfume. Este tianguis será la mayor aproximación que tendrán a estos espacios gran porcentaje de los asistentes. Está muy bien organizado y ha ido creciendo con los años aunque en mi opinión también ha perdido su caché. La idea nació de unas hermanas que tenían una boutique en Terranova de diseños independientes y juntaron a varios productores y diseñadores locales para hacer la primera edición de Mirilla. En ella podías encontrar propuestas de gastronomía ecléctica, diseños en cemento y madera para tu hogar, libretas producidas y pintadas a mano, joyería fabricada a mano, una boutique de comida para perro, ropa de diseñadores locales, etc. Lo mejor de todo es que la mayoría de los productos tenían descuento en el tianguis por lo que te salía más barato comprarlo ahí que en la tienda.

Después comenzaron a llegar las food-trucks, los músicos, las actividades para niños, la guardería, el desfile canino, y las tiendas no tan innovadoras pero igual de caras y perdió gran parte de su público original. En esta última edición una chamarra de tejido me costaba 4,000 pesos y tenía 20% de descuento. Una

libreta costaba 200 pesos y un pan pita chico 55. Al inicio los precios estaban a más de la mitad de lo que son ahora y llevan 4 años de producción apenas.

Parece que ya solo es una oportunidad para salir a pasear con la familia, el perro, el novio, las amigas, etc. Sin la molestia de tener que pagar un boleto de estacionamiento en Andares. La ropa viene de baja calidad, las decoraciones ya no son tan originales y en realidad lo más diverso que hay es la sección de comida. Me acabé comprando un arete y una libreta y me regresé a mi casa. No tardé más de 40 minutos en recorrer el espacio completo, nada menos esas dos cosas me sorprendieron realmente.

Ojala regresaran a sus valores de antes, algunos expositores con una propuesta innovadora y listo. Supongo que esa es otra característica que tienen en común todos los espacios de tianguis, es inevitable crecer, evolucionar. ¿pensarán los aztecas lo mismo? Me los imagino diciendo: “Como se ha depurado el propósito del tianquizli, velos con sus donas de tocino y sus bandanas con bordado huichol. ¿sabrán lo que significa?”

Lo llevamos en la sangre

Por: Alejandra Huerta Ramal

Apurados entre los pasillos del ITESO nos encontramos al maestro Santiago Baeza quien nos dijo que podíamos conseguir la última pieza del rompecabezas con un señor llamado Rodrigo Santillán. Nos faltaba saber el origen del Tianguis de Tonalá. Sobre el Tianguis de Antigüedades, el Tianguis Cultural, el Tianguis Baratillo y el Chapultepec hay muchos estudios y evidencias históricas, sin embargo, del tianguis más antiguo del AMG muy poco. Nos quedamos de ver con este señor en la avenida principal del tianguis para que nos lleve con un señor que conoce de izquierda a derecha toda la historia y las anécdotas de este lugar tan emblemático para nuestra ciudad.

Llega el maestro Santillán y caminamos unas 25 cuabras hasta perder de vista el tianguis y llegar al vecindario lleno de talleres de artesanos que se

sostienen de crear objetos que ahora se reconocen a nivel mundial. Tocamos y Don José nos abre con una sonrisota y nos invita a pasar a su casa/taller. De primera vista pareciera todo ser un mismo espacio debido a que su cama está cubierta por utensilios para cortar hoja de lata. Este señor es el único artesano que aún fabrica juguetes de hoja de lata, tradición que ha quedado olvidada en el tiempo y que permanece solamente en la tradición familiar.

Su casa es algo sacado de un cuento, uno que dice mucho sobre la condición mexicana. Su cama está en la orilla derecha y en la izquierda una televisión con el Canal 4 prendido. Sus muros están cubiertos de títeres que varían desde guerreros tailandeses hasta el famosísimo Pinocho. Nos cuenta sobre cómo antes vendía los títeres pero ahora solamente los usa para entretener a los niños en los sábados culturales de Tonalá que se instalan en el mismo tianguis.

Parte del muro está cubierto por diplomas y condecoraciones de su trabajo debido a que es reconocida su obra artesanal en China, Japón, Alemania y Australia. Ha viajado a muchas partes del mundo a contar anécdotas sobre lo que significa ser artesano en una ciudad que tiene reconocimiento por sus colores y su diversidad cultural. Otra parte de la pared está cubierta de postales que explican cada uno de los milagros ocurridos en los pueblos aledaños al AMG específicamente en San Juan de los Lagos y Lagos de Moreno y otra parte, menos significativa en tamaño, tiene una colección de fotografías, pinturas y postales de la Virgen de Fátima.

Julio le está preguntando sobre su historia pero no puedo dejar de ver todo lo que me rodea para poner atención. De pronto nos dice que esto es una cuarta parte de su colección y nos invita a pasar a su museo personal. Vaya museo.

Este museo es una bodega que está tapizada de pies a cabeza de imágenes religiosas, postales, monedas, fuegos artificiales, juguetes mexicanos y estatuillas de diferente índole. Muchos son sagrarios para guardar las ostias y monedas que antes se utilizaban para comprar mercancía en el Tianguis Tonallan

antes de que la ciudad fuera bautizada por el nombre que todos conocemos: Tonalá. A lado de un cristo abrazado por la virgen, una postal de unos indígenas siendo quemados en la santa inquisición. ¿Seremos masoquistas al grado de aceptar que aquella cosa que nos mató es lo que más amamos hoy en día?

Las monedas parecen sacadas de piratas del caribe y parecen medallones de aquellas épocas de barcos y cañones, a lado algunos vestigios prehispánicos como vasijas y utensilios. Algunas cosas de su colección dice que data de los 1500 o más.

Tras estar un buen rato analizando todos los detalles de su pequeño pero impresionante museo, salimos con Don José a hacerle una entrevista en el Tianguis y llegamos al palacio de gobierno del centro. Todo el edificio gubernamental parece pueblo fantasmal en comparación con la vida que hay afuera de sus puertas. Señores y señoras se ponen a vender vasijas de barro con técnica petatillo, disfraces de Halloween, calaveras de azúcar, pan de muerto y chocolate caliente, shampoo para no quedarse calvo y promocionales de Telcel para adquirir un modelo de celular mas moderno. Huele a torta ahogada y agua fresa y el lugar está habitado de diableros y gente gritando desde sus puestos “bara bara, llevele, una calaverita para su altar”. Las tradiciones nunca mueren, hace este tipo de espacios inmortal.

Nos cuenta sobre muchas cosas, el inicio, la actualidad, las dificultades, la competencia con Tlaquepaque, el cambio de nombre de la ciudad, sobre la tradición de los tastoanes etc. Definitivamente mi compañero y yo nos quedamos más impactados con la tradición familiar de ser artesano. Decía que él era la quinta generación dedicada a la artesanía de Tonalá pero que sus hijos no querían seguir con la tradición. Por lo mismo de que es el último artesano que fabrica juguetes tradicionales en hoja de lata nos contó que daba clases a los niños del vecindario con la esperanza de que alguno de ellos mantuviera viva la tradición. Si pudiera escoger algo que se nos quedó fue su razón de por qué es importante

mantener vivas las tradiciones: “la artesanía la llevo en la sangre, sin ella dejo de existir”.

¿Será que la llevamos todos en la sangre? Se acaba de estrenar la película de Coco –reciente producción de Pixar y estaba leyendo un artículo después de despedirnos de Don José sobre el proceso de creación de este largometraje animado. Los directores y creadores de la cinta pasaron dos años en México empapándose de nuestra cultura y lo que resultó de suma importancia para enmarcar lo que significa ser mexicano fueron estos tianguis y estas tradiciones que nos hacen un pueblo. Todos, diría yo, lo llevamos en la sangre, dice más sobre quienes somos, que el simple color de nuestra piel.

7.3 Entrevistas

7.3.1 Entrevistas del Tianguis Cultural

7.3.1.1 Entrevista a Tamboriloco

En esta entrevista platicamos con el “Tamboriloco”, Patricio Garcés, locatario del Tianguis Cultural y vendedor de tambores de ritmos africanos y latinoamericanos. Para esto, decidimos invitar al maestro Héctor Aguilar de percusiones del ITESO y amigo del Tamboriloco para conducir la entrevista. Se llevó a cabo el 26 de Agosto del 2017 en el Tianguis Cultural a la una de la tarde y se grabó por Julio Limón.

Héctor Aguilar (HA): Yo soy Héctor Aguilar, llevo un ratote dando clases de tambores, yo personalmente quiero presentar al señor Tamboriloco. Una primera pregunta es, ¿cómo se llama? Va a ser un secreto aquí de todos, pero se va a grabar. ¿Por qué tiene una tradición de construir tambores? Quiero que nos cuente del tianguis cultural y todo eso.

Patricio “Tamboriloco” (PT): Hola, buenos días, soy Patricio Garcés, artesano en percusiones y tenemos unos 16 años ya trabajando en artesanías. Trabajamos

de varias culturas: de la cultura africana, la cultura azteca, la brasileña y la peruana.

HA: A mí me va a tocar hacerte algunas preguntas que yo considero importantes. ¿Cómo es esto de construir tambores? ¿Nos podrías narrar sobre tu experiencia?

PT: Construir tambores es una cosa bonita, para empezar, como que te nace, como que lo tenemos en la sangre por la historia que tenemos en México de los tambores. Entonces para empezar a hacer un tambor te tiene que gustar, se requiere de energía positiva. Cuando terminas un tambor y le sacas los sonidos que buscas, es una satisfacción para una persona que le interesa y se mete de fondo a conocer a su cultura desde las percusiones. A mí en lo personal, me llamó mucho la atención lo que son los tambores.

HA: ¿Has conocido a algunos maestros? Pláticanos un poco sobre algunas personas que han querido compartir, se también que hay personas que no han querido compartir, tú no estás dentro de estas personas por todo lo que te conozco. ¿Quiénes han sido tus maestros? Voluntarios o involuntarios.

PT: Bueno, gracias a Dios, soy un artesano “solo”. Porque de los compañeros que tuve, un poco egoístas, ninguno me orientaba. Entonces yo viendo, con uno y con otro, aprendí sin que se dieran cuenta y he ido sacando solo la profesión de los tambores y los sonidos y los he ido perfeccionando. He aprendido mucho de mis clientes porque hay veces que me piden tambores algo raros, algo extravagantes y he ido aprendiendo de ellos. Entonces, maestros han sido clientes, amigos y algunos maestros artesanales.

HA: ¿Qué tipo de pedido raro que me acabas de mencionar te han hecho en dónde has aprendido? Danos una anécdota, una historia.

PT: Llegó un cliente que me pidió un *achico* de tres lados. Yo cuando lo oí el achico de tres lados dije: “Ah, caray, no, pues sí te lo hago.” Se lo hice, batallé porque se me hizo curioso pero se lo hice.

HA: ¿Cómo es eso de tres lados? Porque yo también me quedé raro.

PT: Es triangular, un achico es en cono, se hizo en cono pero en tres lados de forma triangular. Entonces me pidió que lo hiciera y se lo hice. Es de los que más me han gustado hacer y me quedó suave, pero ha sido de los más laboriosos que he hecho porque son tres lados. Al hacer los aros es algo complicado, pero quedó para la historia, lo malo es que no le saque foto para archivarlo.

Alejandra Huerta (AH): ¿Qué relación encuentras entre lo que tú haces, que son las percusiones, y el espacio del tianguis?

PT: Del tianguis cultural ya sólo quedan el 50% de los artesanos porque la mayoría han corrido, algunos nos hemos quedado, pero ya somos contados. ¿Por qué? Porque se han ido infiltrando otros mercados como ropa, los zapatos o cosas que no van con lo que es aquí que es el tianguis cultural. Se relaciona en ese sentido porque la música, la percusión, es universal. Quien quiera un tambor viene aquí y pregunta por tambores. He hecho tambores que no conocía, se los he fabricado. Tengo, por ejemplo, un tambor y se me olvida su nombre, en 18 años que tengo, hemos fabricado este tambor que es recto, de la cultura reggae. Ese tambor me lo pidió un francés.

HA: ¿Te dio fotografías? ¿Te dio proporciones?

PT: Primero se pide así, y luego se mandan medidas. Se lo hice y después me trajo la madera y los fierros para sostener el tambor. Tuve que tallar la madera y los herrajes para que agarrara y quedó bien, le gustó mucho. Entonces te digo, en 18 años he hecho tres o cuatro de estos. Son 18 años los que he tenido de constructor de tambores.

HA: ¿Coincide con el tiempo que llevas aquí en el tianguis cultural?

PT: Aquí aprendí. Aquí nos encontramos con esta artesanía. Se me hizo mucho más fácil hacerlos que tocarlos, yo batallo mucho para tocar. Lo mucho que se o lo poco que se, batallo mucho para tocar, pero se me hace mucho más fácil hacerlos.

HA: Platícanos un poquito sobre por qué “Tamboriloco”. El nombre es muy bonito, la palabra es muy creativa. ¿Qué te llevó a nombrarte así?

PT: Tengo un poco de loquera y mi pasión son los tambores.

HA: Hablando de madera y piel. ¿Conseguir todo este tipo de material es difícil?

PT: La materia prima está dentro de la ciudad y lo mandan a mi taller.

HA: ¿Cómo es este espacio del taller?

PT: Me hacen falta algunos instrumentos pero tengo lo básico y lo indispensable para esto. Es como una carpintería solo que en vez de muebles se fabrican tambores.

HA: ¿Cuál sería la diferencia entre eso? ¿Entre hacer tambores y un banco?

PT: Hay mucha diferencia porque para hacer un banco, son cuatro palos u ocho palitos, y eso es muy diferente a las tablas en ángulos que necesitan ensamblarse para hacer el cono y para torneear tienes que sacar el círculo perfecto. En una carpintería se hacen muebles ya sean clósets, roperos, camas; pero esto es más sencillo.

HA: ¿Tienes algún lugar especial para guardar toda tu producción? ¿Necesitan un cuidado especial o algún almacén donde se conserven en buen estado?

PT: Sí, cuando corto la madera hay mucho aserrín. Ensambo, torneo, y hay mucho aserrín. Cuando voy a laquear, a quemar y a barnizar, ya no trabajo las máquinas. Solo me dedico a sanar y laquear. Cuando los laqueo ya no debe haber polvo, cuando los monto ya no debe de haber polvo. Los monto, los ensambo y los pongo a sacar y después los almaceno en un lugar donde no debe haber polvo. Del taller los saco ya limpios para almacenarlos y cuando se secan, los afinamos y los protegemos con un plástico para que se ensucien y para que se protejan.

HA: ¿Cuál ha sido una de tus máximas satisfacciones?

PT: Una de mis satisfacciones es que soy un artesano al 100%. Antes dependía de una persona para sacar mi trabajo, ahorita ya no. Soy un artesano en tambores al 100%, yo hago todo y no dependo más que del soldador, que es el que me hace los aros de fierro y de metal. Hace diez años yo soñaba en ser artesano de

tambores y lo logramos gracias a Dios con el conocimiento de la gente, con el conocimiento que he ido aprendiendo, y esto me satisface.

AH: ¿Qué significa este espacio para tu artesanía?

PT: Para mí significa mucho porque gracias a este espacio he aprendido mucho, de mis clientes, de mis amigos, de los que me rodean, he aprendido mucho. Porque si no llego a este espacio no aprendo. Para mí es algo hermoso estar en este tianguis, es una cosa en el que conoces otras culturas.

HA: ¿Conoces algún otro lugar que tenga lo que acabas de decir, que sea un lugar de aprendizaje?

PT: No. He ido a otros tianguis y no tienen nada que ver con éste. Nada ni siquiera similar porque este tianguis a nivel nacional ya tiene fama y tiene mucha cultura. Sé que se han metido otros espacios de ropa y venta comercial pero no deja de ser un espacio de arte y artesanías, somos pocos, pero aquí estamos.

AH: ¿Cómo era el tianguis antes en primer momento y ahora?

PT: Cuando yo llegué el 100% eran artesanos, todo lo fabricaban. Collares, anillos, ropa, manta y había muchas cosas artesanales. Éramos autónomos porque no nos controlaba nadie. No fue hasta que el gobierno comenzó a hacer su trabajo, que comenzaron a meter sus amistades que vendían ropa y accesorios y comenzó a *chotearse*. Está al 50% de lo que es cultura porque el gobierno metió un poco de ventas que no tienen que ver con nosotros. Por lo mismo sería bueno que esta entrevista estuviera al aire. Porque muchas personas del medio piensan que aquí hay personas que incluso no tienen niveles de educación, de preparación y cuando vienen aquí, se dan cuenta que hay licenciados, cirujanos, abogados, y artesanos.

Julio Limón (JL): ¿Cuál ha sido tu relación con los demás puestos? ¿Has hecho amistades? ¿Han conocido gente?

PT: La relación con los compañeros ha sido buena porque todos hemos venido a buscar la papa. Yo como artesano trato de brindarle la mano a los que me rodean, así vendas chicles o lo que sea, vienen a buscar la papa entonces la amistad con

los que me rodean es buena. Estamos dentro de lo que somos seres humanos que han venido a esta tierra para ayudar a nuestros semejantes en lo cultural y en lo que se puede.

JL: En una palabra o frase ¿Cómo definirías el tianguis cultural?

PT: Es un tianguis muy fino, porque topamos con gente muy fina, muy preparada, y de toda clase. A veces la gente que lleva un tambor, no sabe lo que lleva. Lleva un instrumento donde ni él se imagina que va a soltar unas energías negativas y se va llenar de energías positivas.

JL: ¿Alguna vez te ha tocado algún incidente en el tianguis cultural?

PT: Ha habido personas que vienen a robar y los que lo han visto se han llevado algunos golpes. Son personas llenas de energías negativas pero en su mayoría, este es un lugar de energía positiva.

JL: ¿Cuál es la relación de este espacio con las policías?

PT: El problema que hay con la policía es que no es constante. Si estuviera de manera más constante aunque fuera cada dos o tres horas una vuelta habría menos desorden. Pero hay días en los que se aparecen y hay días también en los que no. Yo siento que si la policía estuviera más constante habría más orden pero no es la realidad.

7.3.1.2 Entrevista con “Náufrago”

La entrevista fue realizada por Alejandra Huerta Ramal y grabada por Julio Limón el 26 de agosto del 2017. Hablamos con Rubén Hernández acerca de los puestos socialmente responsables del tianguis y lo que implica ser parte de esta propuesta del tianguis cultural.

Alejandra Huerta (AH): Buenas tardes, cuéntanos un poco acerca de tu proyecto.

Rubén Náufrago (RN): Hola que tal, mi nombre es Rubén Hernández y yo he estado participando en una asociación que se llama *Haz la Diferencia*. Nosotros iniciamos con una serie de proyectos para realizar murales, actividades sociales y

ecológicas. Nos dimos cuenta que necesitábamos algún tipo de financiamiento, por lo que nos acercamos al tianguis cultural con el objetivo de darnos a conocer. Decidimos que para aprovechar el espacio social debíamos vender algún tipo de producto, por lo que decidimos hacer las libretas ecológicas. Ya tenemos cinco años aquí en el cultural.

AH: ¿Cómo funciona este espacio de desarrollo social en comparación con los que simplemente tienen un negocio comercial?

RN: Más que nada nosotros tenemos una visión de ayuda comunitaria. Parte de lo que ganamos se va a fondear el proyecto y también buscamos que sea congruente con nuestros objetivos. Por ejemplo, las libretas son completamente recicladas y artesanales.

AH: ¿Quién las hace y cuál es su proceso de elaboración?

RN: Actualmente, sólo las desarrollo yo y las hago mediante un encuadernado que se llama estilo americano.

AH: ¿Por medio de qué actividades ayudas el desarrollo comunitario?

RN: Hacemos recaudación de fondos para pintar en escuelas, hacemos talleres ecológicos aquí mismo, y también tenemos campañas de recolección de recursos.

AH: ¿Por qué trabajar en el tianguis cultural y no en otro?

RN: Por la disponibilidad, más que nada.

AH: ¿Qué requisitos deben cumplir para instalarse aquí?

RN: En el área de ONGs necesitas primeramente ser una organización, presentarte ante los líderes de esta área, platicarles de tu proyecto y estar viniendo constantemente para que ellos te puedan reservar algunas bases.

AH: ¿Cuál es la diferencia entre al principio que llegaron y ahora en el tianguis?

RN: Antes había más gente, es curioso porque desde que se ha reorganizado, y reestructurado para que haya más espacios acomodados y se ha agregado la seguridad como que la afluencia de personas ha bajado. No se han dado la vuelta para ver otra vez que ya esta mucho mejor que antes.

AH: ¿Para ti qué es tianguis?

RN: Tianguis es un conjunto de personas de negocios no establecidos que se colocan periódicamente en algún espacio. En una palabra, ambulante.

7.3.1.3 Entrevista con Alfredo Ruvalcaba

El 26 de agosto del 2017 se le hizo una entrevista al artista del movimiento del neoexpresionismo mexicano Alfredo Ruvalcaba, quien ayudó a fundar el tianguis cultural en 1995. La entrevista se llevó a cabo por Alejandra Huerta Ramal y se grabó por Julio Limón a las dos de la tarde en el Tianguis Cultural de Guadalajara.

Alejandra Huerta (AH): Cuéntanos un poco sobre ti.

Alfredo Ruvalcaba (AR): Buenas tardes, mi nombre es Alfredo Ruvalcaba y pertenezco al colectivo de artistas y creadores del Tianguis Cultural. Pertenezco al grupo y al colectivo desde 1995, soy fundador del Tianguis Cultural y mi oficio es pintor.

AH: ¿Por qué escogiste el movimiento del neoexpresionismo mexicano y qué tiene que ver con espacio en el que estás ubicado?

AR: Yo creo que todo se dio de una forma histórica y única aquí en Guadalajara. Porque, como la otra vez estábamos platicando, no había espacios en la calle para que los artistas pudieran salir a poner su obra. Entonces hubo un grupo de chavos de filosofía y letras que decidieron organizar varias expresiones artísticas para crear un tianguis cultural. Entre ellos estaban: David de Anda, Olga Rivera, Alejandro Zapa y varios artistas, escritores y poetas. Fue ahí cuando me hicieron la invitación, y a mi se me hizo genial. A tal grado que tuve que renunciar a varios trabajos para dedicar mi cuerpo y alma aquí al tianguis cultural. Se me hizo un proyecto único, sin igual, donde yo puedo exponer mi obra en la calle y tomar un plaza pública para yo exponer mi pintura. Se me hizo genial y desde el primer sábado hasta éste aquí hemos estado; sábado a sábado hasta llegar al 2017. Desde 1995 al 2017. Aquí estamos y vamos a estar otros veinte años más.

AH: Cuéntanos lo que significa para ti el tianguis, tus experiencias más gratas, tus experiencias más desagradables. Un poco del recuento histórico, ¿qué hay de diferente con ese tianguis revolucionario de 1995, al actual que ha crecido a ser uno de los más emblemáticos de la ciudad?

AR: Ha crecido mucho. Se ha diversificado muchísimo. Desde que se creó, a mi el tianguis me ha dado todas las satisfacciones. Desde aquí, mi inicio, vio cómo fue mi trayectoria como artista profesional. Tengo invitaciones a las galerías más importantes de Guadalajara, con coleccionistas. Conozco a mucha gente importantísima del subterráneo tapatío y de la cultura jalisciense. Gente muy importante que ha venido aquí al cultural y eso me ha enriquecido y he agarrado un cierto rumbo. Ahora lo que me preguntabas: pues el tianguis cultural ha crecido mucho, se ha diversificado; pero, es como todo, entraron muchas cosas comerciales aquí al cultural. Partió de un momento en el que la cultura no era negocio ni era moda, ahorita hay un boom del arte y de la cultura y ya todo es comestible y vendible. Por esta razón el tianguis cultural se ha transformado de esa forma. En otro espacio, en otro tiempo... los mismos del ayuntamiento empezaron a meter gente que no tenían nada que ver con nosotros: paperos, jitomateros, gente que vende piratería, gente que no tiene que ver con el movimiento original. No son poetas, no son escritores, no son artistas, sólo son viles comerciantes que vienen aquí a lucrar por el movimiento y la atracción de gente. Ves lentes de plástico, y yo no estoy en contra de los lentes, pero hay espacios donde sí se pueden canalizar. Hay muchísimos tianguis, y este es único para dar una difusión al arte. Pero aún haciendo un lado eso, el tianguis cultural sigue siendo único y original.

AH: ¿Por qué único y original, que diferencia tiene este a los otros que acabas de mencionar?

AR: Por lo mismo de los artistas y porque la gente que busca una identidad propia viene aquí. Quizás en los demás tianguis vas a ver gente ordinaria, gente aborregada, que están siguiendo lo mismo que sistema te dicta... y aquí no. Tú te

puedes vestir como tú quieras y aquí nadie te va etiquetar ni va a venir la policía a discriminarte. Pero ya pasas una cuadra y entras a la normalidad de la sociedad. Eso es lo que lo hace único. Aquí encuentras arte, belleza, amor, paz, libertad, y lo importante es que es real y genuino. Tu puedes ir a Av. Chapultepec pero es pura *poser*, hay puros poseer y todo es superfluo. Aquí es original y es auténtico porque está hecho por artistas y gente del pueblo. Gente real, que es obrera, que es trabajadora, que son estudiantes, que son artistas, pero también como te digo hay mucha gente metida que no tiene nada que ver con nosotros. Luego luego se ven. Sin embargo, es cosa del gobierno que los metió. Pero nosotros como colectivo seguimos al pie de lucha y nuestro trabajo habla por nosotros mismos.

Julio Limón (JL): Ahorita hacías mención un poco de cómo han entrado diferente tipos de comerciantes al tianguis, y me viene la pregunta, ¿cómo es en general la dinámica que tienes con tus compañeros y con los demás locatarios alrededor de ti?

AR: Se maneja con mucho respeto. Aunque no tengan nada que ver con nosotros y sean comerciantes de papas, de jitomates o de cebollas, nosotros como personas y como artistas los respetamos. Claro, hay un cierto recelo con el gobierno porque nos hizo eso. No respetaron los reglamentos del tianguis cultural y metieron a todos, a toda la gente que quería lucrar y vender. Este tianguis no nació para lucrar y vender, es para una difusión del arte y la cultura que nosotros desarrollamos como artistas.

JL: ¿Ha habido algún tipo de conflicto en el Tianguis Cultural?

AR: ¡Uy, desde el primer día! Esto fue como una piedrita en el zapato para el gobierno y para la policía. Nos dijeron: “¡Muchachos pero ustedes no pueden existir! ¡No pueden tomar la plaza! ¡No pueden ofrecer ustedes eso! ¡Pónganse a vender otra cosa: pornografía o piratería, pero no arte! ¡Háganse como la gente normal! ¡Sean normales!” y dijimos “No. Para nosotros el arte, la cultura y la educación es nuestra bandera. Aquí estamos y no nos vamos.” Gracias a eso, se ha convertido en esto el tianguis cultural, en esto grandísimo. Ahorita ya no hay

tanta persecución ni por el aspecto que tú tengas, ni por ser diferente a los demás. Pero los primeros días del tianguis cultural llegaron los de la policía municipal y nuestro líder David de Anda lo agarraron de las greñas y va pa' dentro. A los chavos grafiteros los detenían. A mi varias veces me levantaron los inspectores. Decían "¡Ey, tú qué, a ver, qué tienes!" y les decía "No, miren, yo soy pintor". Me contestaban "¡Esto no puede ser!" Me amenazaban, nos amenazaban con armas pero esos fueron los primeros días. Seguimos y seguimos, llovía, tronaba. Habían mil cosas. Sin embargo, es algo de resistencia, aquí estamos. Gracias a esa semilla que plantamos, ya mucha gente ha venido a lucrar y a vender. Que bueno y ojala que les vaya bien, pero esto nos causó muchos dolores de cabeza, llantos y estar tristes por como fue el gobierno con nosotros. No estamos haciendo mal ni daño. A los asaltantes, a los que venden pornografía, a los que venden piratería, el gobierno les da dinero para vender, les dan mordidas. Si no vete a la Plaza Tapatía y es un monstruo de mil cabezas que siempre está ahí. Pero aquí en el tianguis cultural también quisieron hacer eso y lo han logrado. Hay mafias de comerciantes que pagan dinero al gobierno bajita la tenaza y están aquí. Dentro de los parámetros no pueden existir, pero existen gracias al soborno y a la corrupción que se vive culturalmente a nivel nacional; desde lo más humilde, hasta la cabeza de nuestro presidente. La corrupción es algo que la mayoría de la gente tiene ya en la sangre, genéticamente; desde el licenciado hasta el papero. Nosotros nos excluimos porque tenemos otra manera de pensar y de ser. Siempre nos hemos guiado por la verdad y con la ley en la mano.

AH: Mencionas que van con la ley en la mano, desde que intervino el gobierno en esta plaza pública, ¿han tenido que pagar alguna cuota para los puestos? ¿Ya tienen su lugar asignado? O ¿Cómo ha sido el proceso de formalización de este tianguis?

AR: Los trámites burocráticos que se debe sacar al gobierno para mi puesto y para vender se han hecho. Todos tenemos un espacio y un área asignada, somos titulares y pagamos al ayuntamiento. Pagamos nuestros impuestos como cualquier

ciudadano. No damos mordida como los que están aquí incrustados. Nuestro trabajo habla por nosotros mismos. Vamos a tesorería y tenemos nuestra orden de pago y todo. Por ese lado, lo que es del César es del César y lo que es de Dios, es de Dios. No podemos decir: “Nosotros no vamos a pagar nuestros impuestos como ciudadanos o no vamos a pagar lo que se debe pagar por la plaza.” Como debe de ser aquí en el tianguis cultural. Nos decían “Aunque vendas arte eres como un cebollero, jitomatero, como alguien que vende cosas usadas en el baratillo, estás vendiendo y eso es compra-venta. Vas a marchar y vas a alinearte”. Les dan más cabida a ellos [los que venden porno y piratería] que a nosotros aunque paguemos. Sin embargo nosotros sí hacemos nuestra presentación de contaduría y fiscal cada año, cosa que mucha gente no hace y que roba al fisco y al gobierno. Nuestro trabajo habla por nosotros.

JL: Háblanos de tu arte, ¿qué haces?

AR: A partir de 1995 empecé a tener un desarrollo como artista, ósea como una evolución, aquí estamos. Mi oficio es pintor y tengo 20 años pintando, de eso vivo y sobrevivo. Mi expresión es 100% urbana. Todo lo que pinto tiene que ver con los sentimientos pero a través de la ciudadanía, el amor en la ciudad, todo lo que tenemos que luchar nosotros que vivimos a la par del gobierno. El día a día.

AH: ¿Qué dinámica juega con la ciudad este espacio consolidado para artistas como tú?

AR: Esto hace que los jóvenes tengan conciencia, que despierten y que puedan tomar otros caminos. Entender que la mayoría de los caminos que la sociedad te implanta no te gustan y que a lo mejor los tienes que seguir porque dices “¡Uy, esto es lo que me da la sociedad!” Aquí no. Nosotros vivimos a la par de eso y hemos construido nuestra propia cultura dentro de la misma cultura oficial. Es una cultura y nosotros somos una subcultura porque cuando el mismo gobierno nos ha dicho por donde ir, nosotros hemos creado nuestro camino, nuestro arte, nuestra ropa, nuestra expresión, nuestra comida, porque no nos llena. Esto es un difusor para que los jóvenes despierten y hagan más conciencia y crezcan más como

personas y desarrollen su espíritu. No que solo piensen que lo único que vale la pena es matar y hacer dinero y ser corrupto en general.

AH: En una palabra o en una frase ¿para ti qué es el tianguis?

AR: Es un mosaico multicolor, de mil expresiones culturales dentro de un mismo grupo.

7.3.1.4 Entrevista con los danzantes de Plaza Juárez

Esta entrevista fue realizada por Alejandra Huerta Ramal y grabada por Julio Limón, el día 26 de agosto del 2017 en el Tianguis Cultural de Guadalajara. Se entrevistaron a tres miembros del colectivo de danzantes que se presentan en este espacio para rendirle culto a los dioses indígenas. Su objetivo es que las personas se involucren con sus raíces y que sientan lo que es *ser mexicano*.

Alejandra Huerta (AH): Por favor, dígnanos su nombre y una breve presentación de lo que hacen.

Miguel (MD): Hola, buenas tardes, mi nombre es Miguel. En lengua mexicana, mi nombre es *Cuetzpalin*.

Patricia (PD): Hola, qué tal, mi nombre es Paty y *Huatscuepalin* en lengua mexicana.

Atzulin (AD): Ca–hui, Ca–hui, mi nombre es Atzulin, primero que nada, lo que hacemos no es un baile, es una danza. Esto lo hacemos por nuestras propias raíces, es lo que soy, es lo que somos. Es lo que se ha venido haciendo en estas tierras durante los últimos datos conservados, 4,000 años, y estamos retomándolo. Esto porque desde hace 500 años que se extirpó la cultura de este lugar. Se exterminó a todos los nativos, y estamos haciendo el esfuerzo de retomarlo. Para de alguna forma reclamar lo que ha sido y seguirá siendo.

Julio Limón (JL): Explícanos un poco acerca del ritual que en este lugar se practica.

PD: Bueno, nuestra danza es la forma en la que oramos aquí en estas tierras. Nuestros hermanos hinduistas tienen una forma meditar o de orar a través de la meditación o del yoga. Nuestra meditación u oración es danzando. Es una oración en movimiento. Lo que tú viste la preparación para nuestro fuego. Para nuestra ceremonia de danza. Para nuestro fuego, que es uno de nuestros cuatro abuelos que tienen que estar presentes en nuestra danza. Porque en nuestra danza recreamos todo lo que es la vida. Los cuatro abuelos que ahora le llaman elementos son el fuego, el viento, la tierra y el agua. Si alguno de ellos no existiera, no existiría tal cual la vida. De hecho nosotros en nuestra lengua mexicana se llama *icpalmenohuani* o por lo cual vivimos. Son los que nos dan la vida. Nosotros a través de un movimiento que se llama *klhemahi*, es como portamos el fuego cargado. Debe de ser de barro para que aguante más por el calor. El fuego de nuestra danza representa la gran antorcha que es fuego que nos da la vida y este es el sol. Es el fuego que habita en el centro del planeta, y el fuego que habita en nuestro corazón. Tal cual la danza es la recreación de la vida y va al fuego.

AH: ¿Por qué hacer de su danza en este espacio? ¿Qué representa para ustedes espiritualmente el tianguis cultural?

PD: El tianguis cultural para nosotros representa el encuentro de las culturas. Pero vemos que hay muchas culturas extranjeras que invaden. No vemos, tal cual, lo que es, en el tianguis cultural, algo que sea totalmente mexicano más que nuestros hermanos *wixaritaris*. Nosotros para ir recuperando nuestras raíces tenemos también que recuperar los espacios para desempeñar el trabajo que estamos haciendo qué es: invitar a todos los mexicanos y mexicanas a sentirse mexicanos. Porque todos nos sentimos mexicanos cuando gana la selección mexicana. Pero no nos sentimos mexicanos cuando vemos a alguien compartiendo la danza. La danza para nosotros es nuestro rezo en movimiento. Debe de estar aquí en el tianguis cultural, donde se reparten otro tipo de culturas pero no se reparte la nuestra. No se enseña nuestra cultura. Nuestra cultura tiene

millones de años, son culturas milenarias. A través de la danza que es holística nosotros meditamos, hacemos el arte del canto, hacemos lo que es la danza y la meditación en movimiento. Así, nos sentimos mexicanos.

JL: Cuéntenos un poco acerca de la danza. ¿Cómo se practica?

MD: Como dicen mis compañeros, la danza es la representación de la vida. Por eso presentamos a los símbolos que generan la vida: el viento lo representamos a través de la *atecocoqli*, ehékatl es el nombre del viento; representamos el primer aliento de vida a través de la *atecocoqli*. Por el viento viajan los sonidos, viajan las nubes que traen el agua para que caiga la lluvia. Tlaloc o más bien dicho Tlalochtili el Dios que bebe la tierra, es un generador de vida y lo representamos a través del caracol. Representamos el fuego, que es la energía, el movimiento, y la fuerza. El movimiento genera energía y la energía genera la fuerza. Es la fuerza de la vida el fuego. La tierra *tonantzintlali* es la que nos amamanta día con día, la que nos da el alimento, dándonos el sustento. Representamos el agua, tle-atzin, Azintlin honorable agua. El agua nos lava y nos purifica, nos hidrata, nos quita la pesadez, los malestares, pero también, nos genera la vida. Entonces entramos con esos símbolos a la danza. Vamos a crear el universo con nuestra danza. Entramos a una espiral, entramos girando, como giran los cuerpos celestes, como gira el universo. Entramos a un caracol que es el espiral del universo. Hacemos un paso base que es el abre, cruza, atrás, adelante, y pum-pum pum pum, tun-tun tun tun. Aquí estamos representando las diferentes fases del universo que son: espacio-tiempo, materia, movimiento, vida en el cosmos. Aquí está presente. Aquí es el ahora. Es la representación de la vida a través de los seres que habitan en el cosmos, vamos recreando el universo. Esto a través de los pasos que vamos haciendo. Hay danzas del agua, danzas de la lluvia, danzas del viento, danzas del fuego, y de esa forma concientizamos lo que vienen siendo las fuerzas.

AH: ¿Cuánto tiempo llevan ustedes danzando aquí?

MD: Aquí en el tianguis cultural, la danza ya tiene siete años. Ha pasado por lapsos en donde se ha dejado por momentos. Ahorita se volvió a retomar y

llevamos casi el año. Es la oportunidad para darle a las personas un aprendizaje de su cultura. Porque no solo es teórica, sino también es importante vivirla y sentirla. Solamente se siente a través de la practicarla. La práctica de danza que hacemos aquí es sencilla para que todas las personas lo puedan hacer. También nos adecuamos a las personas nuevas para que ellas puedan ir tomando los pasos; para que puedan sentir la mexicanidad.

AH: ¿Cómo definirían en una palabra o frase el tianguis cultural?

PD: *Yolotzin*, en lengua mexicana es venerable corazón. El tianguis cultural es un gran corazón. Está vibrando, es fuerte y nos está dando fuerza, nos está generando una energía en la cual armonizamos. Es amorosa.

JL: Ya para finalizar con la entrevista, ¿cuáles han sido algunas de las problemáticas de practicar su danza aquí?

AD: No hemos tenido ningún problema, nada más que a veces hay gente que no lo entiende. De repente hay gente que nos dice indios y nos llama apaches y empiezan a hacer ese tipo de comentarios despectivos. Ahora sí que indio no es el que tiene el color de la piel o las facciones. Indio es el indígena, es el que puede ser blanco con los ojos de colores, puede ser de cualquier color realmente: gris, amarillo, verde, azul, de cualquier color. Cuando sienta esa necesidad de conectarse con las esencias primogénitas, los abuelos les llamamos, cualquier persona puede ser un indio o un indígena.

JL: ¿A qué colectivo pertenecen?

PD: Nosotros conformamos lo que le llaman círculos. Somos alumnos del gran maestro, nuestro abuelo, nuestro guía. Él se encuentra en Colomos, los miércoles, viernes y domingos, a las nueve y media, estamos ahí también danzando.

JL: Gracias, nos estaremos dando un vuelta para participar en la danza de los abuelos.

7.3.2. Entrevistas del Tianguis del Sol

7.3.2.1 Entrevista a vendedor de ropa americana

Estamos en el Tianguis del Sol a las doce de la tarde con un vendedor de ropa americana nueva entrevistando a Osvaldo Núñez entre el gentío buscando una blusita o una falda. Julio Limón hace algunas preguntas mientras Alejandra se encarga de grabar el audio.

Julio Limón: Buenos días si gusta presentarse primero y decirnos a qué se dedica.

Osvaldo Núñez: Buenos días. Yo soy Osvaldo Núñez a sus órdenes y me dedico a vender ropa americana importada y *nuevesita* en el Tianguis del Sol.

J.L.: ¿Por qué el Tianguis del Sol?

O.N.: En el tianguis llevo casi toda mi vida. Empecé a ir a Laredo a los 13 años, me pasaba por el río. Pasé más de 30 veces por el río a traer mi mercancía. La traía en camiones de Laredo para acá. Pasábamos por el puente, nos íbamos a Nuevo Laredo y de Nuevo Laredo nos veníamos para acá.

J.L.: ¿Hasta la fecha es su proceso? ¿Todavía tiene que cruzar el río para traer su mercancía?

O.N.: Antes vendía tenis y Levis, ahora vendo pura ropa de dama, entonces ya no voy, la compro.

J.L.: ¿Cómo llegó aquí usted?

O.N.: Yo llegué aquí al tianguis por medio de mis papás porque ellos trabajaban en el tianguis. Nosotros somos de Atlisco Puebla y allá eran comerciantes, vendían joyería. Entonces esto ya es el comercio de la familia. Mi mamá se venía para acá y traía la mercancía, traía primero los brasieres, los fondos, y todo eso. Ya de ahí fue vendiendo otras cosas como perfumes, maquillaje, desodorantes, y varios artículos americanos.

J.L.: ¿A parte de poner en el Tianguis del Sol, usted se pone en alguna otra parte?

O.N.: Me pongo el lunes en Paseos del Sol, el martes en San Antonio, miércoles en el Alcalde, jueves en Isla Raza, viernes aquí, sábado en Santa Cruz, y el domingo en Santa Teresita.

J.L.: ¿De esto se sustenta usted y su familia?

O.N.: Si. Estoy pensando en comprar un Uber y poner ya a mi *morro* a trabajar. Porque la verdad ya van dos meses que está súper tranquilo esto. Dos meses que en lugar de ganar, puras pérdidas. Entre agosto y septiembre he perdido como 15,000 pesos en vez de ganar.

J.L.: ¿A qué crees que se deba?

O.N.: Las lluvias, las escuelas, también ellos tienen que vender, las zapaterías. Eso si nos perjudica mucho. Lo que más nos perjudica en este tianguis es la ropa de segunda. Aparte no te creas que es barata. Ya lo usado te lo ponen barato es lo más lógico, pero lo nuevo te lo venden como nuevo porque yo he ido a ver, digo puedo agarrar ropa y traérmela para acá, no se puede, todas vienen con defectos y mal cocidas. Yo he crecido en Estados Unidos y he ido a JC Penny's y todas estas tiendas y te ponen lo que no sirve en las outlets. Viene descocido, viene mal de las tallas, entonces aquí en realidad lo que nos dio en toda la torre a este tianguis es la ropa de segunda mano.

J.L.: Pero la ropa de segunda ha estado siempre.

O.N.: Si, pero aquí no. Antes este tianguis era fabuloso. Yo me llevaba entre 50,000 y 60,000 pesos por viernes. Eso es libre, de ganancia. Oséa, vendía 100,000 o 150,000 pesos en un día.

J.L.: Hace rato escuché que algunos puestos de ropa los decomisaban a veces, pero no se si aplica para todos o nada mas los de segunda.

O.N.: Para ropa de segunda, para los que venden réplicas, o piratería. A nosotros sí nos han molestado por los pagos de impuesto pero más bien se van por la de segunda y la piratería. Pero si me ha tocado. En San Antonio una vez me

recogieron todo, no me dejaron una sola pieza. Se acabaron llevando más de 150,000 pesos en mercancía. Fui a que me lo devolvieran con los papeles adecuados y no me devolvieron ni madres. Todo esto es importado entonces corresponde a la Fiscal. Yo ya compro aquí mi mercancía, no voy a Estados Unidos, ni la pido, es otra cosa.

Alejandra Huerta: ¿Alguna vez ha corrido algún peligro cruzándose por el río?

O.N.: Si, cuando llovía se ponía más alto el río, pero te daban una llanta y ya tu con eso te atravesabas. Le amarran un hilo y ellos te jalan en la llanta.

J.L.: Cuéntenos paso por paso como era eso de cruzarse por el río para traer su mercancía.

O.N.: Cuando no tenemos llegada por el aeropuerto, la traíamos en el autobús, rentábamos una camioneta o la traíamos para acá. Nosotros nos arreglábamos con los de la aduana porque tu sabes como esta eso. Llegábamos y nos decían que cuántos dólares traíamos y les decíamos que 10.000 y te decían dame 1,500. Después de Laredo te pasabas a Monterrey, después a Saltillo, luego Zacatecas, Aguascalientes, y luego San Luis Potosí. Todo eso pagabas. Ya entrando a Guadalajara estaban los aduaneros y también pagabas. Era una gastadero de dinero pero también un dineral el que te ganabas. Pero sí era mucho arriesgue porque, ¿te acuerdas cuando ponían los soldados en los retenes? Ahí si perdías todo. A mi con ellos me tocó perder dos maletitas nada más pero conozco amigos que perdieron camiones enteros. Así le hacíamos, nos juntábamos entre varios y rentábamos el camión para que nos trajeran la mercancía.

A.H.: ¿Cuánto le duraba la mercancía que traía?

O.N.: No, yo la entregaba en San Juan de Dios en un solo día. ¿Por qué crees que te digo que yo me vendía hasta 150,000 pesos en un solo día? Todo se nos iba en un viernes. Había demasiado dinero antes, ahorita ya no hay dinero. Hoy llevo como 1,000 pesos, hace 7 años ya tendría mínimo 20,000 pesos. Lo que pasa es que venía mucha gente a comprar mayoreo.

J.L.: ¿Alguna vez le tocó que lo asaltaran por la cantidad de dinero que tenía?

O.N.: Una vez, cuando íbamos a México. En uno de esos camiones que rentábamos para que nos trajeran la mercancía y esa vez nos asaltaron a todos. Como tengo tarjeta, yo no manejo mucho efectivo, solamente 1,000 o 2,000 pesos máximo en la cartera. Si no llevas dinero de todas maneras de madrean así que tienes que darles algo de dinero.

J.L.: ¿Alguna vez te ha tocado ver que roben en este tianguis?

O.N.: Me tocó que me robaron una caja de mercancía, no hace más de un mes y hace como tres meses le robaron una bolsa de mercancía al puesto de mi hermana. Aquí tiene puesto mi hermano, mi otro hermano, mi mamá, mi hermana, hay mucha gente. Todos somos tiangueros. Todos nos dedicamos al comercio. Tengo una hija que hace collares y entrega al Centro Joyero.

J.L.: ¿Qué hacen las autoridades cuando le roban su mercancía?

O.N.: No, si no hacen nada allá afuera, ¿qué van a andar haciendo algo aquí adentro? Luego me enteré que el robo fue interno. Un sobrino me confesó que fue él en una peda tres años después. Ya que haces. Así es la vida a veces. Así está la situación. Hay gente que la tiene peor. Se va sin vender y aquí pagas plaza, gasolina, transporte, etc.

J.L.: ¿Cuánto se paga de plaza?

O.N.: Aquí se pagan 200 pesos, pero a parte son 200 de gasolina porque vivo por las cuatas, 100 de desayuno. Son 600 pesos mínimo que te avientas y ahorita llevo 1,000 vendido. Ni lo que me he ganado. Por eso te decía que en lugar de ganar he perdido.

J.L.: ¿Le gusta que su familia también trabajé en los tianguis?

O.N.: A mi se me hace normal. Yo tengo sobrinos que se van a otras áreas pero no me da nada. Es lo mismo. La única que vende diferente es mi mamá que le mandan cosas de Nueva York y de Los Ángeles directamente. Es lo mismo.

A.H.: ¿Hace algún tipo de difusión?

O.N.: A veces. Con los anteriores que estaban aquí de administración era algo horrible, pero ahorita con los que están aquí se vienen nuevas promesas. Ya van a

hacer el tianguis navideño, por ejemplo, de las 9 de la mañana a las doce de la noche más tiempo. Ya nos están metiendo en la radio. Ya nos van a dar permiso de arreglar tipo tienda para que se vea más bonito y más agradable y antes tenías que pagar otra cuota más elevada para que te dejaran hacer eso. Eran casi 5,000 pesos lo que tenías que pagar para que se viera bonito tu puesto. Yo tengo este puesto ya estable y los que están en los pasillos son los que no pagan renta. Pero vengas o no vengas tienes que pagar el espacio por metro entonces si no vengo me conviene prestarlo.

J.L.: ¿Todavía se ve trabajando aquí muchos años? ¿O ve el retiro próximo?

O.N.: La verdad salgo de un problemita y en un año me salgo de aquí. Ya nomás me compro una casita para rentarla y con eso vivo bien. Primero Dios.

J.L.: ¿Le gustaría que sus hijos continuaran con la tradición?

O.N.: No me gustaría, pero por ejemplo, él no quiso estudiar, y el pagué varios estudios bien. Pero a mi otro hijo le va súper bien, él fabrica y diseña, hizo todos esos vestidos que ve allá. Le llega mucho dinero. La diferencia es que este es más y aquel es bien acá. Manda para Mazatlán, Cancún, Guatemala, en todos los lugares anda el cabrón moviendo su mercancía y la ha ido muy bien. Ese chavo yo creo que un día no trabaja y se muere, y este todo lo contrario.

J.L.: ¿Por qué no le gustaría?

O.N.: Este es un negocio inestable. Ahorita Dios quiera, un dinerito para darle un Uber. El transporte es necesidad en esta ciudad y como andan los taxis seguro le saca. Con la venta en tianguis nunca sabe uno cuando le comprarán.

J.L.: Como última pregunta, ¿en una palabra para usted qué es el tianguis?

O.N.: Para mi el tianguis es un buen comercio pero también le tienes que echar ganas. Si no le echas ganas, se acaba tu negocio.

7.3.2.2 Entrevista con vendedora de piratería

Estamos en el Tianguis del Sol y vamos a entrevistar a Fabiola quien se dedica a vender piratería. Por la naturaleza ilegal de su negocio nos pidió no grabar audio ni video por lo que todo es una reconstrucción que fue anotada a mano mientras hablaba por Alejandra Huerta.

Hola soy Fabiola y estudié química de profesión y trabajé de ello un tiempo en Jiquilpan –que está como a cuatro horas de aquí- pero me salí de ahí porque me embaracé. Llegando aquí me contrató el gobierno y trabajé en el puesto de Administración de Finanzas. Me acabé saliendo de trabajar en el gobierno para venirme al Tianguis del Sol a vender películas porque me di cuenta que remuneraba mucho más hacer esto que estar en la oficina. Si es mucho trabajo, específicamente la montada, pero se cargan fácil en cajas y aquí tienen una bodega que me prestan para guardar algunas cajas de mercancía y no tener que estar a la ida y vuelta.

Requiere también de sus inversiones dedicarse a esto. Me tardo normalmente unas dos horas en montar el puesto y otras dos en desmontarlo. Económicamente, aquí me cobran el metro a 60 pesos por mes, son 600 pesos por día y yo vengo los tres entonces pago una mensualidad de 1,800 pesos mensuales. No se compara a lo que paga de renta alguien en una plaza comercial pero es algo. A parte de que en una plaza no te dejan vender piratería y aquí hay más libertad y oportunidad de comercio. Hay más beneficios aparte de la oportunidad de empleo. Estoy más tiempo con mi familia por ejemplo.

Mi hijo es lo más importante para mí. Tiene 27 años y se metió a estudiar la carrera de medicina, por eso estoy aquí en el tianguis, para ayudarle a pagar su carrera. También me ayuda junto con mi esposo los domingos a este tianguis pero mi marido también necesita tener otro trabajo si queremos salir adelante.

A mi familia la veo mucho pero convivo más con los tiangueros que están a mi alrededor que con mi propia familia. A veces vienen acá y ponemos la

telenovela en la tele para enterarnos pues de lo que pasó esa semana. Aquí nos cuidamos mucho entre todos pero hay veces que no se puede hacer nada, como cuando llegan las autoridades a quitarte todo.

A mi me ha bajado la policía cerca de 20,000 pesos en mercancía y eso la deja a una llorando, porque se llevan hasta la televisión. Tengo cerca de 12.000 películas en el catálogo y normalmente cargo seis de cada una. Cargamos desde películas de los 80's o del cine mexicano hasta lo que salió en Netflix hace un mes. Lo que más se vende son las de niño y tengo todas las de Disney, porque mi cliente normalmente es el padre de familia. Digamos también tengo de los demás géneros: acción, terror, gore, japonés, animé, románticas, comedia, misterio, fantasía, etc.

Yo gano bien. Si les interesa una película, la sola cuesta 15 pesos, y dos a 25 o 30 dependiendo si es blue-ray o no. Llévense la que les guste, ándenles.

7.3.2.3 Entrevista con la Estilista Profesional del Tianguis del Sol

Estamos en el Tianguis del Sol y son las tres de la tarde. Nos encontramos con un puesto de salón/estética fijo dentro del tianguis. María nos cuenta sobre su profesión y sobre la particularidad de trabajar en un tianguis cortando el cabello. Julio graba el video mientras Alejandra hace las preguntas y graba el audio.

María Estética: Aquí alrededor de 25 años y soy estilista profesional. Trabajo los lunes, miércoles y los domingos. ¿Por qué tianguis? Porque yo trabajé en Zapopan fui maestra de una estética de belleza y me mandaron a trabajar a las Fiestas de Octubre a cortar cabello gratis y se me hizo padre. Dije, si la gente viene acá a cortarse el cabello gratis, ¿por qué en el tianguis no? Fue por eso que estoy aquí.

Alejandra Huerta: ¿Usted implementó este puesto como lo vemos ahorita?

ME: Si, yo lo fui acomodando con tubos, lo fui acondicionando con los espejos y lavabo para lavar el cabello hasta que quedo muy completo como lo ven. Aquí hago corte de cabello, tintes, depilaciones.

Julio Limón: ¿Le gusta trabajar en el tianguis?

ME: Ya me acostumbré y si me gusta porque es bien bonita la convivencia con los compañeros y me gusta llevármela bien con ellos. Es muy noble este trabajo porque vienen de todas partes y conoces a muchas diferentes maneras de pensar haciendo lo que yo hago aquí.

AH: ¿Alguna anécdota interesante que nos pueda contar?

ME: Una historia muy interesante es que algunas veces pasas frío o calor, la comida te enfada pero interesante es que tienes una familia. Más que la de tu casa creo que esta más porque tienes apoyo de muchas personas.

AH: ¿Alguien le ayuda a manejar su estética?

ME: Tengo también a algunas muchachas, pero a veces, porque por ejemplo ahorita es una temporada muy baja y no te conviene tener a gente si no hay tanta chamba. No puede perder el tiempo la gente.

JL: ¿Dónde aprendió usted a hacer todo esto?

ME: En Monterrey, yo soy de allá. Yo aprendí y estudié en una escuela. Hago aparte de los cortes de cabello, agricultura y mesoterapia. También aprendo de mis clientes porque tengo clientes de muchos años ya.

JL: ¿Se siente segura dentro del tianguis?

ME: Si me siento muy segura, nunca me ha tocado ningún tipo de agresión. Si hay seguridad. Que hay rateros si, pero en todas partes.

JL: ¿Aparte de trabajar en esta estética hace alguna otra cosa?

ME: Si, estudio medicina cuántica. Herbolaria, trabajar las flores de bach, y de aquí mismo me sustento esos estudios.

JL: ¿Cuánto cuesta un corte de cabello?

ME: 60 para el caballero y 80 para la dama. Muy accesibles. A parte siempre estoy buscando agregarle algo innovador y busco la mercadotecnia para poder competir a no quedarse estancado.

JL: ¿Cómo le hace para apartar este lugar? ¿Cómo es la dinámica de la renta?

ME: A mi hace mucho tiempo me prestaban el lugar, y luego lo rentabas. Ahora por antigüedad nomás pagas una cuota de mantenimiento. Que ronda entre los 3,000 pesos al mes, pero depende del lugar porque si tienes un espacio chico entonces es menos. A nosotros nos cobran más porque tenemos techo y electricidad y los compañeros no.

JL: ¿Para ti que representa el tianguis?

ME: Un lugar donde pueden trabajar muchas familias. Donde hay trabajo para mucha gente.

7.3.2.4 Entrevista a un vendedor de ropa usada

Estamos en el Tianguis del Sol a las 12 de la tarde y vamos a entrevistar a un expreso que ahora se dedica a vender ropa usada y a hacer carpintería. Julio Limón está grabando el video y Alejandra hace las preguntas y graba el audio.

Julio Limón: Preséntese ante la cámara por favor.

Alfredo Mercado López: Hola, buenas tardes, mi nombre es Alfredo Mercado López, tengo 52 años trabajo en el tianguis y llevo aquí 8 años trabajando ya. Soy maestro carpintero pero no tengo el suficiente dinero ni tiempo para seguir con mi oficio. Tengo un taller propio pero trabajo en el tianguis porque de algo me tengo que mantener. Esto me obliga a trabajar desde las cinco de la mañana que me levanto hasta las seis que ando llegando a mi casa. Gracias a Dios tengo un trabajo que me mantiene ocupado todo el día aún a pesar de la edad que tengo, esto me permite trabajar.

JL: ¿Qué venden aquí?

AML: Ropa usada supuestamente americana, no sabemos, es de paca y hasta ahí.

JL: ¿Qué quiere decir que sea de paca?

AML: De paca quiere decir que es exportada, osea viene una paca hecha porque no es de aquí. Normalmente llega de Estados Unidos y viene de mejor calidad entonces tratamos de revenderla un poquito más cara, no mucho porque está usada, pero si algo. Digamos es ropa usada, pero no vas a ir Liverpool, ni a Fábricas de Francia si eras pobre o tienes un bajo sueldo. Por lo menos en el tianguis te llevas un cambio porque es barato y no le hace que no sea nuevo. Eso es lo que vendemos aquí: ropa, zapatos accesorios, pinturas, calzones, trajes de baño, ropa de bebé. No vendemos ropa nueva, todo es de paca. Cuando le decimos de paca como te acabo de decir es porque viene flajelada en plásticos y al sacarla depende como salga la calidad de la ropa como se vende. Nos entrega la paca y la revisamos para sacar lo mejorsito y darlo más carito, no mucho, no la damos tan cara porque no es nueva. La paca también varía de precios depende de lo que pidas. Puede ser una paca de blusa juvenil, de tallas extras, de ropa de bebé, de trajes de baño, etc. Puedes decir yo quiero una paca de invierno, a una paca de niño entre 10 y 14, etc, puro short, pura blusa de dama, pura tallas extras, puros shorts cargo. Aproximadamente la paca te cuesta entre 3,000 y 5,000 pesos.

JL: ¿Te gusta dedicarte a esto?

AML: Claro que sí, porque te mantienes ocupado, aparte ejercitado. Es mucho ejercicio cargar, y traer, y levantar y demás y para mi edad me sirve mucho manterme en forma. También tienes que estar al pendiente de ser educado y vender lo mejor que se pueda. Tratar a las personas como merecen no más. Lo que más me gusta es el convivio con los compañeros. La relación que llevas con tu patrón, el convivio que tienes con tus amigos al trabajar, y en general. Me encanta saber que la gente viene y me busca por algo, no porque barato o caro, sino porque de algún modo u otro es más práctico para ellos. También puede que

vengan porque los entretiene un poco. Sabemos que cuando viene una clienta que lleva la tratamos de atender con un poco más de atención. Pero en general, lo que más me gusta es tratar al cliente como debe de ser o darles la atención que merece porque a veces se te junta el clienterío y ni sabes para dónde voltear.

Alejandra Huerta: ¿Cuántas personas hay trabajando en este puesto?

AML: Aquí, somos nada más dos. En general de los que conozco somos unas 150 personas en salarios el día de hoy viernes en el Tianguis del Sol.

JL: ¿Cómo deciden la organización de su puesto?

AML: Todo tiene su ciclo. Es un acordeón que se va chocando. Esto es lo bueno y acá ponemos lo que va quedando. Cuando llega hasta al final de la cadena es que ya vale 5 pesos la prenda y al final se empaca y se regala a los indigentes o a los orfanatos. Por lo regular es un ciclo continuo, si saco una playera que vale 50 pesos y no se vende termina valiendo 5 pesos. Va 50, 30, 20, 10, y 5 o 2x10. Le busca uno el modo y cada quien tiene su lugar. Cuando tu tienes ya mucho tiempo rentando entonces ya es fijo y entre nosotros nos organizamos, los que ya llevamos un rato acá. Para ponerte en el tianguis, te asignaran siempre un espacio.

AH: ¿Está expuesta ahorita toda su mercancía?

AML: Si toda la manta tule azul es lo que tenemos y lo que estamos vendiendo. Ya llevamos ocho años aquí. Poco a poco. Es un riesgo también porque no crea que nos pagan mucho dinero y también hay que estar pagando la plaza y la mercancía. Por eso cuando nos pasan cosas como cuando nos decomisan pues hay que buscar quien nos quiera comprar la mercancía para que nos la vendan. Es volver a buscar, volver a pagar y volver a acomodar todo. Cuando viene la Fisco no te escapas porque cierran todo y si te dejan llorando porque se llevan todo. Nos quitan lo nuestro porque supuestamente no paga impuestos, cuando ya es desecho pues no se paga al fisco pero en realidad si pagamos en la importación, nomás que están buscando una manera de llevarle la merca para quedársela. Tenemos unos dos años que ya no nos pasa. Pero me ha pasado tres

veces y te quedas llorando a veces de la impotencia y otra porque todavía debes la paca y ya no tienes con qué pagarla. Te da sentimiento, no coraje, ni ira porque ya estas conciente de lo que te arriesgas pero realmente es un ciclo porque así como tu te ayudas, ellos también. Desde que entró Alfaro empezaron a dar más permiso y de hecho ahorita hay un programa de gobierno en el cual van a ayudar al tianguero para que la cuota sea fija en todos lados y para que puedas pagar semestral o anualmente para que te traten como debe ser para hacer el giro comercial legal. Porque en realidad es una fuente de trabajo honesta, nosotros no delinquimos ni andamos de rateros. La ponemos ahí a quien guste comprarla.

AH: ¿Usted y su oficio de carpintero se sostiene de esto?

AML: Si, la carpintería como es negocio personal y personal y lo tengo en la casa sobra quien llegando me diga: “oiga, me arregla una puerta” o “que mi cocina necesita tal” o “un trabajito”. Entonces llegando a las seis a la casa a seguir trabajando porque tengo cosas que hacer, normalmente ventanas y puertas y demás pero eso hago. Me levanto a las 5 de la mañana y termino a las 6 de la tarde luego a trabajar hasta las 10 de la noche.

JL: ¿Cuándo los decomisaban había una manera de hacer que no se llevaran su mercancía o cuando venían ya era seguro que les tocaba?

AML: De hecho antes ofrecían una amnistía por una cuota pero no es verdad porque a la hora que ellos quieran te van a joder. A parte la orden viene de México no es de aquí. Es una forma entre comillas de yo te ayudo pero uno no sabe quien ayuda y quien no.

JL: ¿Cómo mantienen su puesto?

AML: Aquí después de las ocho el que no vino a trabajar le dan a alguien más tu puesto y se llama quemarlo. Hay una determinada hora a la que se termina la tolerancia a que llegue el que renta el espacio porque también hay gente que viene a esperar esos lugares quemados para vender su producto.

AH: ¿Cuál es su rango de precios?

AML: Lo más caro que vendemos vale 120 pesos, pero lo menos es 5. Es para todos los bolsillos y para toda la gente. Hay situaciones en la que parece que te protege y a veces no, porque hay personas que aún en el tianguis tiene su factura y se defienden pero en la paca no pasa eso. Aquí todos nos respetamos eso sí.

JL: En una palabra que es el tianguis para usted

AML: Es un hermoso trabajo me da la oportunidad de no delinquir, de hecho desde que salí, porque estuve preso 20 años por falsificación de marcas, me metí a trabajar aquí. Entonces desde que estoy aquí me mantengo ocupado y no tengo amigos vagos, todos mis amigos actuales son mis compañeros de aquí mismo, todos mis amigos trabajan. De repente buscamos la forma de evadir un poquito el trabajo y meternos un poco en nosotros mismos, una cervecita.

JL: ¿Nos puede contar un poco sobre su experiencia en la cárcel?

AML: Entraba y salía y así estuve durante 12 años pero la última vez que caí me di culpable porque yo ya no quería delinquir. Haste cuenta que Dios me dijo: “ponte cuentas, y luego vienes conmigo”, entonces pagué mi tiempo y después me dedique a la vida honesta. Si de repente una cervecita pero como todos en la vida. Como dice el dicho “no hay nada mejor que el hombre coma y beba de su trabajo. Comer y beber nada más, sano y como debe ser.

7.3.2.5 Entrevista con vendedora de tlacoyos

Entrevistamos a una vendedora de tlacoyos en el Tianguis del Sol a las 10 de la mañana. Ella está en el área de comida y trabajan con ella sus dos hijas y su cuñada. Su esposo está sentado en otro puesto platicando con su amigo.

Julio Limón: Preséntese ante la cámara y cuéntenos a que se dedica.

Lupe: Hola yo soy Lupe, comerciante y me dedico a vender tlacoyos.

JL: ¿Qué es un tlacoyo?

LG: Un tlacoyo es una gordita con comida adentro y masa. Tenemos de champiñones, de rajas, de queso, de requesón, de col, de papa, de chicharrón, de pierna, y así.

JL: ¿Cuánto tiempo lleva aquí en el tianguis?

LG: Llevo 20 años.

JL: ¿En ese tiempo qué cosas le ha gustado de trabajar en el tianguis?

LG: Pues que estamos en la calle, y no nos enfadamos. Pasa muy rápido el tiempo porque todos los días vemos gente distinta. Lo único malo es que estamos al aire libre y pasamos por todos los climas el calor, la lluvia. La lona es impermeable pero si nos alcanzamos a mojar.

JL: ¿Quiénes le están ayudando?

LG: Mis hijas y una amiga. Yo pienso que la mayoría de los que están aquí son negocios familiares. Vendemos en los tianguis, el jueves en Isla Raza, el martes en Santa Eduvigis, el miércoles en Santa Fe, el domingo otra vez acá. A esto nos dedicamos todas nosotras.

JL: ¿Cómo decidió dedicarse a esto?

LG: Cuando yo me casé, la familia de mi esposo ya trabajaba en esto. Ya se dedicaban a esto. Mi esposo también me ayuda nomás que allá está escondido.

JL: ¿De todos los tianguis en los que trabaja cuál es el que más le gusta?

LG: Este es en el que mejor nos va. Eso se debe a que tiene muchos años y ya es muy conocido por todos. Me siento muy segura aquí por lo mismo de que nunca hay un problema. Aquí no pasa nada porque está en un terreno privado. Si por ejemplo, alguien no paga aquí no nos damos cuenta.

AH: ¿Cómo es su relación con sus compañeros?

LG: Si tenemos amistades porque nunca quedamos mal con nadie. A veces los compañeros desayunan aquí o nosotros desayunamos con ellos. Nosotros vendemos unos cuarenta kilos de masa.

JL: ¿De dónde consiguen todo el material que necesitan para sus tlacoyos?

LG: Pues la masa la compramos directamente en un molino en Santa Anita. Mucha gente prepara la masa con Maseca y esta no, es puro maíz.

JL: ¿A usted quién le enseñó a preparar los tlacoyos?

LG: La familia de mi esposo. Pero se cocinar desde los nueve a años porque desde entonces trabajó en esto.

JL: ¿Se sostiene toda tu familia de esto?

LG: Los ocho que somos.

JL: ¿Para ti que es el tianguis en una palabra?

LG: Mi sustento.